

COMEDIA NUEVA.
 ORIGEN DEL BIEN,
 Y EL MAL,
 Y TRABAJOS DE ADAN, Y EVA.
 DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Adàn , Barba.</i>	***	<i>Eva , Dama.</i>	***	<i>La Voz de Dios.</i>	***	<i>Seth.</i>
<i>Abèl , Galàn.</i>	***	<i>La Inocencia.</i>	***	<i>Dos Angeles.</i>	***	<i>Jabèl.</i>
<i>Cain , Galàn.</i>	***	<i>Ada.</i>	***	<i>La Profecia.</i>	***	<i>Luzbèl.</i>
<i>San Miguèl.</i>	***	<i>Sella.</i>	***	<i>Tubal.</i>	***	<i>Coro de Pastores.</i>
<i>La Malicia.</i>	***	<i>Noema.</i>	***	<i>Lamech.</i>	***	<i>Musica.</i>



JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Selva florida , y arboles con frutos , y en dos Tronos en el aire se veràn San Miguèl , y Luzbèl ambos de Angeles hermosos.

Mig. Ingrata inteligencia
 Contra tu Criador, de cuya essencia
 sin principio percibes luces puras,
 mejorado entre tantas criaturas
 tu sèr à la suprema Gerarquìa;
 còmo , apenas te cria,
 contra tu mismo Criador te atreves,
 y Angelicos espiritus conmueves
 à malozgar sobervivamente ofados
 el alto fin para que son criados? (suyo,
Luzb. Como es mi sèr tan bello como el
 y siendo , como èl , discreto , arguyo
 no debo confessar à su grandeza
 mas poder , mas virtud , ni mas belleza.

Miguèl. Còmo , si fois iguales,
 solo èl criò los Orbes Celestiales,
 facò la luz del caos mas profundo,
 las aguas separò , descubrió el mundo,
 àrido todo , haciendo dar tributos

à la tierra de flores , y de frutos ?
 Habla,traidor; y quièn te diò el aliento,
 la ciencia , voluntad , y entendimiento?

Luzb. Nada me contradice,
 que si èl me hizo , yo tambien me hice:
 tan noble como èl , y tan hermoio
 soy ; y no siendo menos poderoso,
 yo mismo à mi me hiciera,
 en caso que èl hacerme no quisiera.
 No en el mayor poder ha consistido:
 solo fue adelantarse en haver sido
 Criador de la Tierra , Cielo , y dia,
 porque velaba , quando yo dormìa.

Miguèl. Quièn como Dios ?

Luzb. Miguèl , el labio fella,
 que el rayo de tu voz , no la cenella
 de tu espada , merhiere.

Miguèl. Confessa su poder.

Luzb. Nunca lo espere
 de mi sobervia , que en campal batalla
 contra Dios mismo he de oponerme.

Miguèl. Calla:
 Quièn como Dios ?

Luzb. Què error ! què paradisimo !
 abra sus negras sombras el abisimo,
 y en su centro me oculte,
 à no mas escucharte me sepulte,
 siendo làpida al triste monumento
 el pedazo mejor del Firmamento,
 que arrancarè tràs mi, por competirle,
 y su fabrica misma destruirle,
 dando mi ira fieles testimonios
 de que si Angeles hizo, yo Demonios.

Precipitase la Tramoya de Luzbèl por un escotillon, y detras de èl una porcion de Angeles malos.

Mig. Quièn como Dios, es Todo Poderoso,
 Justo, Increado, Santo, Sabio, Hermoso,
 Invencible, y Eterno,
 que à las voracidades del infierno
 te precipita, donde eternamente
 se desèspera, se padece, y siente
 con pena fiera, y sin ningun consuelo?
 Cante su triunfo el Cielo:
 Angeles, Potestades, Querubines,
 Arcangeles, Virtudes, Serafines,
 Tronos, Dominaciones, Principados,
 pues fois en su grandeza interesados,
 formando un solo coro de los nueve,
 pueblo la esfera vuestro acento leve;
 pues à la vil esquadra sediciosa
 venció su fortaleza poderosa.

Musica. Al Santo, Santo, Santo,
 de las Batallas Dios,
 unida en gloria suya,
 aclama nuestra voz
 al Uno en Essencia, y en Personas Trino,
 todo gloria sea por siglos de siglos.
Ocultase la Tramoya de San Miguèl, y por un escotillon sale Luzbèl de Demonio, echando llamar. (echado

Luzb. Què importa, que del Cielo me haya
 injustamente Dios? Què importa aora,
 si con la ciencia infusa me ha dexado?
 No es perpetuo mi sèr? pues còmo igno-
 que igual tengo de ser à su grandeza (ra,
 por lo que en mi fortuna se atesora?
 Puede acabarse mi naturaleza?
 el Angelico sèr oy mè asegura,
 que eterna vista mi infernal belleza.
 Què importa, q me arroje de su altura,
 si mi sobervia sube hasta su asiento,

y aun el espacio imaginario apura?
 Mas (ay de mi!) que ya mi agravio siento,
 que à lanzadas de embidia me maltrata:
 fiero pesar, y desigual tormento!
 vengarse quiere de mi injuria ingrata
 por el mas soberano, y cierto modo,
 que en penas tantas mi pasion dilata.
 Del polvo infame, del infame lodo
 del Campo Damasceno, està formando
 al Hombre vil, para afrentarme en todo:
 ya su fabrica hermosa està acabando,
 ya el Alma racional le està infundiendo:
 tal honra en tal baxeza! estoy rabiando!
 Ya para mas afrenta, y desconsuelo
 le traslada en el bello Paraíso,
 dandole possession de todo el suelo:
 ya el Hombre en èl con celestial aviso
 alaba à Dios, aprecia su alabanza:
 què poco en ofenderme fue remisso!
 pero de una diabolica afsechanza
 valerme intento en mi mortal cuidado:
 guerra prometo al Hombre à espada, y lan-
 La fruta de aquel arbol le ha vedado; (za.
 precepto, que verà presto rompido
 del Hombre mismo, à quien aora ha hon-
 ya à su presencia todos han venido, (rado:
 domesticas las aves, y animales,
 y à cada qual su nombre ha repartido;
 que humildes le obedezcan, y leales
 manda Dios: hà! pesar de quien derrama
 en barro quebradizo honras iguales!
 ya le dà nombre Dios, Adàn se llama.
 Del nombre mismo su baxeza arguyo,
 con quien de tierra es, pretende fama;
 pero si en esto està el remedio suyo,
 aunque viendo que es tierra, humilde sea
 el argumento, aunque valiente excluyo.
 Ya Adàn se duerme (accion humana, y fea!)
 en presencia de Dios se ha descuidado,
 porque conozca en quien su amor emplea:
 pero de una costilla de su lado
 forma Dios una hermosa maravilla;
 compañera, sin duda, al Hombre ha dado.
 Ya asesta mi experiencia: la costilla
 en su fragilidad es fortaleza,
 que al instante la juzgo, que se humilla:
 guardese el Hombre, q mi enojo empieza:
 Toda humana criatura harè se assombre,
 destruyendo tan vil naturaleza:

mas si es de Dios imagen bella el Hombre,
pues que estoy de Dios tan ofendido,
la he de borrar por ofender su nombre.
Atencion , Mundo , desde aqui te pido,
no te diviertas un instante solo,
que à la mayor scena te combido. *Vase.*

*Mutacion de Paraíso lo mas vistosa que pueda
verse , con arboles , fuentes , pajaros , y anima-
les , y en medio Adàn , y Eva como suspensos:
la Inocencia estarà passeandose por el
Paraíso , y la Malicia à un lado
dormida.*

Adàn. Esta sí (ò què afecto peregrino
siento!) q̄ es alma de este globo hermoso:
èsta sí , que cifrò lo poderoso
del Soberano Autor , que me diò vida:
èsta sí , que es imagen conocida,
aunque los Cielos corran
sus azules cortinas de cristales,
de quanto con la vista intelectual
penetrar puede el alma
por alados Ministros Celestiales:
Esta sí , que à la Aurora
con sus dulces luceros enamora,
y entre rayos de nieve
toda la luz se bebe,
de aquel que se la ofrece en sacrificio
sobre el Altar Sagrado de los Cielos,
en el Ara de tantos Paralelos.
Salve , inocente bello dueño mio,
de estos Jardines soberana Reyna,
y de estos bosques verdadera Diosa:
Salve , fabrica hermosa
del Artifice grande , à quien embio
gracias por tu belleza peregrina:
Salve , esposa divina,
ilustre honor de Cielos , y Planetas,
conforte , y compañera
de una alma , que aguardaba recordada,
Muger , antes querida , que criada.
Salve , digo otra vez , dulce milagro
de la primera idèa , à quien consagro
la luz de mi alvedrio,
si acaso aora es mio:
dente , sí , parabienes quanto gira
en sonoro instrumento
de este al otro emisferio errantes soles,
y en acordada lira,
haciendo dulce sálva,

te cante el Sol , y te requiebre el Alva:
ya las sonoras aves,
èstas vagando esferas,
y aquellas fatigando undosos valles;
ya las que deben purpura à la Aurora
en disfrazada plata,
recibiendo del Cielo
en tazas de cristal , perlas de yelo:
ya las plantas , que arroyos enamora
el Sol , galàn prendado
de este Jardin sagrado:
ya los raudales claros , y seguros
de estos arroyos puros,
amantes de colores,
que à peso de cristal besan las flores,
con eterna alegria conocida
celebran tu venida:
què mucho , si eres alma , y movimiento
de quanto vive , y siente,
aunque el còncave sacro del Oriente
ostente de Planetas règio sòlio,
del ultimo al primero Capitolio?
còmo èstas , dulce esposa?

Eva. Como quien del abismo de sí mismo
sale à la luz , que ver no merecia,
creciendo de las dudas el abismo;
reconociendoos materia mia,
por gracia de mi Autor comunicada,
que sois , mi dueño , causa de este afecto,
peregrino , galàn , sàbio , perfecto,
sintiendo , que os hayais anticipado
en la dulce expresion de enamorado.

Adàn. Què dice tu inocencia
del estado feliz , que poseemos?

Inoc. Què he de decir? con tanta boca abierta
miro estas alimañas , todo extremos,
porque ninguna à pronunciar acierta,
aunque las hago treinta mil preguntas:
èste què lindo es ! còmo te llamas ?
no me responde : èste de las puntas
tiene traza de ser mas cortesano:
còmo te llamas? *Adàn.* Es intento vano,
que ellos digan su nombre:
pues en la diferencia , que hay del hombre
al animal , tan solo sensitivo,
es calidad el carecer de voces.

Inoc. Oye usted , y habla aquel que tira coces?

Adàn. Tampoco.

Inoc. Pues por què fueron criados?

Adán. Porq̄ firvan al hombre, àrbitro dueño,
fegun la calidad de sus estados,
obedientes, y mansos. *Inoc.* No me empeño
en mas preguntas. *Eva.* Debate, bien mio,
que de tu creacion, y señorío,
me informes, no haga mi inocencia,
fin la noticia, alguna inadvertencia.

Adán. Oye, dueño adorado,
quanto debe vivir reconocido
tu pecho resignado, y obediente
à nuestro Criador; no tu descuido
malogre la atencion, porque prudente
compres, à precio de un precepto solo,
todo quanto tu idea, y mas alcanza
con la preparacion à una esperanza,
à donde se eternice tu contento.

Inoc. Cuidado con el cuento, que no es cuento.

Eva. Ya toda el alma pende de tu labio.

Adán. Qué perfecta muger!

Eva. Qué hombre tan sabio!

Adán. En el centro de su Gloria,
sin principio, fin, ni medio,
estaba Dios, quando quiso
dar principio al Univerſo;
que para Misterios grandes
prevenidos de ab eterno
convino así, por mostrarnos
gloria fuya, y bienes nuestros.
Creò en el primero dia
la màquina de esse Cielo,
que con tantas Gerarquias,
con solo querer fue hecho:
llamòle Empyreo, que quiere
decir Tribunal de fuego,
donde està su eterna Silla
glorificando à los buenos.
Hizo luego el primer movil,
que con propio movimiento
de un Angel arrebatado,
las nueve Esferas, que vemos,
se lleva tràs si, y las mueve.
El cristalino hizo luego,
como carcel de su gloria,
que impide que la gocemos.
Creò la luz, desterrando
las tinieblas, porque fueron
divididas de la luz,
y de ambas fue el dia compuesto.
Creò en el segundo dia

estrellado el Firmamento,
de cuya multitud bella,
de cuyo numero inmenſo
los Filoſofos mas sàbios,
los Astrologos mas diestros,
mil y veinte y dos Estrellas
observaràn en el tiempo.
Hizo en este mismo dia
los siete inferiores Cielos,
y al tercer dia apartò
las aguas, y descubriendo
la tierra, unas fueron Mar,
y otras fueron Firmamento.
Llenò de plantas la tierra,
que al instante produgeron,
unas, fazonados frutos,
y otras, fragrantés alientos.
En este dia formò
el Paraíso, que vemos,
de cuya hermosa abundancia
fois, esposa, tambien dueño.
El quarto dia hizo el Sol,
para que con rayos bellos,
presidiendo al dia, ilustrasse
los floridos pavimentos.
Pusole en el Cielo quarto,
de los otros siete en medio,
porque su luz repartida
igualasse à todos ellos.
Por lampara de la noche,
aunque con rayos agenos,
puso la inconstante Luna
velòz en su movimiento.
El quinto dia llenò
de varias aves el viento,
el Mar de diversos peces,
y ambos de las aguas hechos:
mas aunque de una materia,
à un mismo tiempo se vieron,
los otros nadar las aguas,
los otros bolar el viento.
En el sexto dia, esposa,
nuestro Omnipotente Dueño,
creò fieras, y animales,
desde el Leon al Cordero:
y por fin de obra tan alta
(con humildad lo referto)
creò al Hombre, en cuyo nombre
se incluyen entrambos sexos.

Hizole à su semejanza
 (gran merced! favor inmenso!)
 porque la alma racional
 le parece à Dios en estos;
 que siendo Dios Trino, y Uno,
 nuestro espíritu así mesmo,
 es uno en esencia, y trino
 en tres potencias su imperio.
 Hizole dueño del mundo,
 hizole capáz del Cielo,
 hizole inmortal, por gracia,
 pues aunque de tierra hecho,
 asistiendo Dios con él,
 será, como Dios, eterno.
 Quedò ageno de pasiones,
 como de temor, y miedo,
 y en la original justicia
 constituido, y compuesto:
 y no es solamente mio,
 mi bien, este privilegio,
 que las mismas altas gracias
 tambien para vos se hicieron.
 Fixad desde este Paraíso,
 fixad los bienes inmensos,
 que su Criador os previno,
 teniendoos su amor por premio.
 Todo es vuestro, amada esposa;
 pero mirad, que os advierto,
 que aquel arbol no toqueis,
 que es Soberano Precepto
 de Dios, y viendo su gloria,
 facil reconocimiento
 será, por tanta grandeza,
 solo un Divino respeto.
 Por Criador, por Dios, por Padre,
 y por mil razones, pienso,
 que merece una obediencia;
 y mas, quando tiene impuesto
 por castigo, à quien quebrante
 su Divino mandamiento,
 con pérdida de su gracia,
 muerte, y durable tormento.
 No digais, que no os aviso,
 la obediencia os encomiendo;
 pues à quien debemos tanto,
 tributo pide pequeño.
 Y si no, hacedlo por vos,
 pues el perpetuo destierro
 de este lugar, pena es grave,

que en considerarla tiemblo.
 Pues desde aquel mismo instante,
 que al Criador enojemos,
 veràs que contra nosotros
 el todo del Universo
 se revela: defatados
 en ira los Elementos
 nos asfìgiran; las aves
 huiràn con ràpido buelo
 de nosotros; la obediencia
 de los brutos será tedio,
 que, en vez de alhagar, pretenda
 despedazar à su dueño.
 Brotará espinas la tierra,
 escafearà los alientos
 el aire, bramará el agua,
 todo ardores será el fuego;
 y lo que es mas, enemigos
 de Dios, sin ningun consuelo;
 pérdida una vez la gracia
 original, que tenemos,
 hijos de su maldicion,
 y à la esclavitud sujetos
 de la culpa, de sus iras
 mal podrèmos defendernos
 nosotros, ni nuestros hijos;
 pues piadoso, y justiciero,
 si obramos bien, será la gloria eterna,
 si obramos mal, será el castigo eterno.

Inoc. Què bellamente está Adàn
 en todos los mandamientos!
 à fé, que se le conoce,
 que ha tenido buen Maestro.

Eva. Mucho, esposo de mi vida,
 el aviso os agradezco
 de quien fois, y de quien soy,
 de la pena, y el precepto:
 pero debéis advertir,
 que me ofendeis con el miedo,
 que de quebrantarlo yo
 demostración haveis hecho.
 Creed, que aunque soy muger,
 las manos de Dios me hicieron,
 como à vos, y de materia
 ilustrada en vos primero.
 El, de lodo os hizo à vos,
 y à mí de vos, con que pruebo,
 que ni vos seréis mas firme,
 ni hay porque yo lo sea menos:

pero de verle , y tocarle
no hay prohibicion. *Adàn.* Te ruego,
que lo escufes , pues no hay
en uno , y otro provecho.

Eva. Tocando no mas , què importa ?
antes para conocerlo
importa saber què es.

Adàn. Quien la ocasion huye , es cuerdo,
que nunca curiosidades
feràn de ningun aprecio.

Eva. Hasta aora en què lo has visto ?
de effo nos falta el exemplo ;
pues ni curiosos ha havido,
ni ocasionados sucesos.

Anda como turbada la Inocencia.

Adàn. Ay Eva ! lo dicho baste :
pero , Inocencia , què es esto ?

Inoc. Yo no lo sè. *Eva.* Què te altera ?

Inoc. Un interior movimiento,
que aunque no me turba , me hace
defapacible el contento
natural , que antes tenia.

Eva. Con que entre los frutos bellos
èste , *Adàn* , es el vedado ?
dexame siquiera verlo.

Inoc. Ya estoy si caigo , ò no caigo.

Adàn. Por instantes và creciendo
de la Inocencia el deliquio :
muda , esposa , de consejo ,
y vamos à su reparo ,
y divirtamos su riesgo ,
acompañando con voces
la armonia de los Cielos ,
plantas , pajaros , y fuentes ,
que en acordados acentos
dàn gracias à su Hacedor
por tantos bienes inmensos.

Eva. Sè , que debo obedecerte.

Inoc. Y yo tambien ; y así quiero
ser la primera , que pueble
de su alabanza los vientos.

*Passeandose por el tablado repitan los dos re-
presentado lo que canta la Inocencia.*

Musica à 4. Todas las obras suyas
bendigan al Señor ,
que tantas maravillas
de la nada formò.

Canta Inoc. Hombres , que lograстеis
el mayor favor.

Musica à 4. Bendecid al Señor.

Canta Inoc. Pajaros , y fieras ,
pues que vida os diò.

Musica à 4. Bendecid al Señor.

Canta Inoc. Arboles , y frutos ,
planta , fuente , y flor.

Musica à 4. Bendecid al Señor.

Canta Inoc. Y en fin , pues de todo
solo es Criador.

Tod.y Music. à 4. Todas las obras suyas , &c.
Vanse , y sale *Luzbèl* vestido de Serpiente lo
mas bien imitado que pueda.

Luzb. Ya estamos , venganza mia ,
contra la naturaleza

humana en el primer lance ;
no desconfio vencerla ,
pues atendida la masa
dèbil , que fue su materia ,
que sea igualmente fràgil
el concepto , es consecuencia
precisa , que à deshacerle
mi cruel furor alienta.

Tema el hombre , tema el mundo
de mi sedicion , y vea
Dios en quien de sus favores
el alto misterio emplea ,
y à quien hace dueño de
las gracias , que à mi me niega.

Pero què miro ! arrastrada
del deseo buelve Eva
à este sitio à ver el arbol
prohibido , y no està fuera
de caer en el peligro ,
quien al peligro se acerca.
La amenaza de su esposo
puede ser que la contenga
de llegar al arbol ; pues
haya contra su cautela
otra cautela de parte
de mis rencores , y sea
aspid oculto mi engaño ,
que sus prevenciones venza.
Introducido en el cuerpo
de este bruto , pues se llega
al tronco , he de persuadirla
no tan solo que se atreva
à llegar , y à tocarla ,
fino que obligue à comerla
à su esposo. Ea , asfechanza ,

fi en esta ocasion primera
logras el triunfo, tuya es
toda la naturaleza.

Llega al arbol, y ocultase en el tronco.

Sale Eva. En tanto que divertido
sigue Adán, con su Inocencia,
el hacimiento de gracias,
con que obligado celebra
las grandezas de su Dueño,
traída de mi violenta
curiosidad vuelvo al sitio,
donde su hermosura ostenta
con frondosidad, y frutos
este arbol de la ciencia:
si me atreverè à tocarle?
pero en esto, què se arriesga?
tocarle bien podrè: ay!
que si el cuidado se acuerda,
ni para tocarle, dixo
mi esposo, que diò licencia
Dios. Yo pretendo apartarme
de su hechizo; pero buelva
siquiera à verle, que en esto
no puede haver contingencia.
Què bello es! con mudas voces
las hojas, que susurrean
con el corto ambiente, culpan
el deseo, que no llega
à saciar del apetito
la repetida violencia.
Què arriesgada es la ocasion
al que con ella pelèa!
Muger, mira que aventuras
de tu esposo la obediencia,
la gracia de Dios, y todo
el bien de tu descendencia;
huye del riesgo, antes que
caigas, pues que ya tropiezas:
à Dios, peregrino hechizo
de mi anhelo. *Luzb.* Aguarda, espera.

Eva. Quièn me llama?

Luzb. Quien te brinda
con lo mismo que desfeas.

Eva. Esta voz no es la de Adán:
quièn puede ser, que no sea
èl? *Luzb.* Es à quien debes mas
que à èl; pues lo que èl te niega
de un error sobrecogido,
puede concederte en fuerza

de un aviso, que te importa
mucho mas de lo que piensas.

Eva. Ya le aguardo. *Luzb.* Pues escucha,
veràs que bien dixe. *Eva.* Empieza.

Luzb. No la piel verdinegra, que me viste,
la realidad de mi razon contrasta
el saber con el fin que aqui veniste,
y el timido pavor con que luchaste:
si à mi verdad tu credito resiste,
para creer mi desengaño baste,
que solo intenta, viendote asfijada,
verte desengañada, y complacida.
Bruto soy; mas tan lleno de la ciencia,
que penetro con ella lo futuro,
ardiendo en escamada inteligencia,
el que nunca perdi rayo coluro:
puedo con los secretos de mi ciencia
desmantelar esse luciente muro,
y arrancando las sombras del profundo,
turbar el aire, entapizar el mundo.
Mi espiritu agitado por si mismo,
puede alterar el humedo tridente,
lamiendo las arenas del abismo,
èmulo alvergue del azul Oriente:
al Reyno del obscuro barbarismo
domè con el estoque de la mente,
y al rodar de la cumbre con mis huellas
desperdicie luceros, pisè estrellas.
Puedo desde esta planta recochado
contar las luces al mayor lucero,
y nocturno Cometa, de este prado
su Primavera reducir à Enero:
con el papel del tiempo iluminado
puedo escribir mi nombre verdadero,
y à la inmortalidad de su memoria
dedicar las hazañas de mi gloria.
Què importa, q̄ el Criador os haya dado
rationales espíritus, si quiso
quitaros el imperio laureado
de esta planta, deidad del Paraíso?
engaño ha sido en muerte disfrazado
el que teneis de Oraculo preciso,
que no porque toqueis su rama fuerte,
os tocaba la sombra de la muerte.
Sabe el que vive en la suprema cumbre,
que el dia que gustareis de esse fruto,
la de los ojos sepultada lumbre
al bien darà pensar, al mal tributo:
Dioses sereis (violada la costumbre
del

del precepto en las almas absoluto)
 de quantò alumbra por azules velos
 el galàn de torcidos paralelos.
 Es el arbol, que vès, el fundamento
 de toda la inmortal sabiduria;
 su fruto ciencia dà por alimento,
 como luz este Principe del dia:
 alumbra tu confuso entendimiento
 gustando el nectar, que à los Dioses cria;
 lleva de èl à tu esposo, y sin segundo
 Monarca vendrà à ser de todo el mundo.
 Diosà seràs, si sacudiendo el sueño,
 que la intacta Inocencia te ha prestado,
 fueres à conquistar tu amado dueño,
 con la poma de amor, Arbol vedado:
 prevista idèa, no mortal veleno
 tiene quien de su ciencia no ha gustado;
 què mucho, si del Sol, que la colòra,
 es hija en la custodia de la Aurora?
 Aquí sí, que la tèz de la hermosura
 al Alva armiños por los ojos bebe,
 alimentando con su nieve pura
 quanto la gracia à la belleza debe:
 vive la discrecion aqui segura,
 si el brio gusta, y el donaire mueves;
 sin ella la belleza mas lucida
 marmol sin alma es, cristal sin vida.
 Cariño dulce ofrece al apetito
 quando mezcla su purpura entre nieve,
 que el fruto, que à tu boca facilito,
 destila Magestad, vanidad llueve:
 tu gala, y tu hermosura sollicito
 con este imàn, que à la belleza bebe
 raro, si, movimiento de aquel Ave,
 que trasciende los limites del grave.
 Llega, pues, y à tu esposo tiernamente
 ruega, que sin temor coma un bocado:
 llora, si se resiste, y facilmente
 dexar se llevará de ti rogado;
 pues nada havrà, que atropellar no intente
 de lagrimas, y enojo provocado,
 q̄ aunq̄ es tu dueño el hombre, si esto apura
 serà dueño del hombre tu hermosura.

Eva. De tu razon persuadida
 ya no hay peligro que tema:
 bello fazonado hechizo, *Llega, y come.*
 con bien à mis manos vengas,
 y aun à mi boca: què dulce!

Luzb. Bien se logrà de la empreña

el principio, si así acaba,
 ay de ti, naturaleza! *Escondese otra vez.*
Eva. Bien, animal prodigioso,
 dixiste, pues logro apenas
 informar al gusto, quando
 me parece, que despiertan
 à nueva luz mis sentidos,
 à mas lustre mis potencias;
 acà en lo interior de la alma
 parece, que arde la ciencia
 à iluminar, lo que antes
 tuvo el temor en tinieblas.
 Tan viva quedo, tan vana,
 tan señora, tan sobervia,
 que puedo infundir valor
 à quanto vive, y alienta.
 Allí viene Adàn: dichosa
 la que oy à su vista llega
 con meritos de mas sàbia,
 y mas presuncion de bella.

Salen Adàn, y la Inocencia.

Adàn. Peregrino dueño mio,
 à quien clavèl, y azucena
 con inocentes embidias
 admiran, aunque se afrentan:
 honesto càndido lirio,
 que entre coral fe reserva
 del embate cristalino,
 que essas montañas despeñan:
 Hermosíssimo compendio
 de aquella Mano suprema,
 que cifrò en ti los milagros
 de su gran Omnipotencia;
 què bien al plácido sitio,
 donde encontrarte pudiera,
 me traxo amor; adivino
 de sus mejores estrellas.

Eva. Así como và saltando
 el gamo de selva en selva,
 han llegado al corazon
 repetidas tus ternezas.
 Què mucho, quando tu vista
 es solo lo que me alienta,
 y al ausentarte de mi,
 me siento de amor enferma?
 A los montes, y à los valles
 voy repitiendo tus señas,
 para que de ti me digan
 los ecos, que lisonjean,

divertido con las gracias
de tu querida Inocencia.

Cómo te ha ido? *Adàn.* Muy bien.

Inoc. Esto de ser zalameras
las mugeres, miren si es
poquito antigua la fecha.

Adàn. Por el gusto de bolverte
à vèr, bien haya la ausencia:
llega:— mas qué es lo que has hecho,
muger? ay de tí! *Eva.* No temas,
que nunca fuera dichosa
yo tampoco, si temiera.

Adàn. Muger mal aconsejada,
mal dixè, quando no pecas
de ignorancia, ingrata si,
còmo ofadamente ciega
los favores, que à Dios debes,
pagas con inobediencias?

Eva. Como mejor instruida
estoy, pues no se nos niega
este fruto por el riesgo
de que quien le guste muera;
fino porque no haya alguno
que le coma, y lograr pueda
de esta verdad verme viva
despues que logre comerla,
mas sàbia, y mas eloquentes;
gustala, veràs qué aprièssa
te immortalizas, è igualas
al mismo que te fomenta.

Inoc. Ay pobrecita de mí! *Tiembla.*

Eva. Qué tienes tú? de qué tiembblas?

Inoc. Yo no lo sè; solo sè,
que alguna mortal dolencia
me amenaza: mira, Adàn,
el riesgo de tu Inocencia,
à vista de aquella fruta,
no me pierdas, y te pierdas.

Adàn. Siendo precepto de Dios,
còmo es facil que me venza
à gustarla? *Eva.* Dueño mio,
come un bocado, à qué esperas?

Adàn. Aquí de mí corazon:
à huir de tu vista, y de ella,
disfrazada muerte. *Eva.* Ingrato,
hà, còmo de tus finezas *Detienele.*
se conoce lo inconstante!
pues si fino me quisieras,
de qué no comieras tú

al punto, que yo comiera?

Por mi vida, dueño mio,
que la pruebes. *Adàn.* Es violencia
del apetito tu ruego.

Eva. Es defatencion grossera
tu desprecio. *Adàn.* No es fino
prevenida conveniencia
de los dos. *Eva.* Desgracia mia
es; que la cosa primera
que te pido, desatento
me niegues. *Inoc.* Ya diò en la tema,
y Adàn se enternece; yo
serè quien pague la fiesta.

Adàn. No llores, mi bien, pues sabes
que tiene mi resistencia
tan justo motivo. *Eva.* No hay
motivo, que no se venza
con el cariño; y pues veo,
que mis lagrimas desprecias,
à mi persuasion desairas,
llevado, sin experiencia,
de una aprehension temerosa,
tampoco quiero que veas
el sentimiento, que hacen
mis tristes amantes quejas.
Quedate con tu capricho,
para siempre à Dios te quedas;
que yo à llorar mi desgracia
sin amparo, sin defensa,
por los pàramos sombrìos
de èstas campañas desiertas
irè, llenando sus huecos
del eco de mis endechas,
hasta que la lima sorda
del ansia, que serà eterna,
si acafo fuere inmortal,
me demuestre mas violenta.

Adàn. Buelve, airado dueño mio, *Detienele.*
que no hay cosa, que mas tema
mi cariño, que tu enojo,
ni mi amor, como tu ausencia.

Eva. No te creo, que eres falso:
ò come, ò no me detengas.

Adàn. Ya como. *Inoc.* Mira lo que haces.

Adàn. Dices bien, porque es ofensà
del Criador: ya la aparto.

Eva. Pues quedate. *Hace que se vâ.*

Adàn. Aguarda, espèra.

Las dos. Qué refuèlves? *Adàn.* No lo sè:

que entre el amor, y obediencia
del Criador, y mi esposa, *ap.*
no hay resolucion que tenga;
mas quiero fiar de Dios
mi perdon, y no dar muestra
à mi muger, de que hay
cosa en que no la obedezca:
ya te doy gusto. *Inoc.* Ya es tiempo
que huya de ti la Inocencia. *Vase.*

*Come Adàn, y empiezan à temblar èl, y
Eva al oir una espantosa tempestad de
truenos, y dispierta la Malicia.*

Malic. Poco à poco, no miràran,
que con los golpes inquietan
el sueño de la Malicia,
por quanto dormir pudiera
mucho tiempo? ay què visiones!
hombre, no tienes verguenza
de estar delante de Dios
desnudo? *Adàn.* Malicia fiera,
hija de nuestro pecado,
bien te burlas de mi afrenta:
de mi mismo me averguenzo. *Andando.*

Eva. Yo me afrento de mi mesma.

Adàn. Arboles, no le negueis
las hojas à mi verguenza,
à mi temor vuestros ramos,
y à mi desnudèz cortezas.

Què sombra havrà, que me ampare?

Eva. Què gruta, que me consienta?

Malic. Por què no vàs al Palacio
de tu amiga la Culebra?

Adàn. Ay de mi, que inobediente
abri à la muerte las puertas:

los animales, las aves,
que antes domesticos eran,
con gemidos, y amenazas
me ahogan, y me amedrentan:

la tierra produce espinas,
que crueles me penetran:
las fuentes, y los arroyos
ya murmuran mi flaqueza:

no hay cosa, que no me enoje,

las inanimadas piedras

se levantan contra mi,

y en mi pecado tropiezan:

con hambre, y con sed me aflige

mi propia naturaleza:

pero quien ofende à Dios,

bien es, que todo le ofenda,
y muera como traidor,
quien como villano peca.

Eva. Señor, suspended la ira.

Adàn. Còmo quierdes que suspenda
el brazo de su Justicia
con las manos en la ofensa?

Dent. la voz de Dios. Adàn.

Adàn. Ay triste de mi! *Escondese.*

Eva. Clemencia, Señor, clemencia.

Sale el Angel.

Ang. Adàn, dònde estàs. *Adàn.* Señor,
oculto, por la verguenza
que me causa estar desnudo
en vuestra santa presencia.

Ang. Quièn te ha dicho que lo estabas?

Adàn. Mi malicia. *Ang.* Si no huvieras
comido del fruto, que
te vedò mi Providencia,
ni tù aora te sonrojàras,
ni lo huviera dicho ella.

Adàn. Yo, Señor, de vuestra mano
recibì esta compañera;
me ofreciò la fruta, y
comì por no entristecerla.

Ang. Y tù, por què no observaste
lo que tu esposo te ordena?

Eva. Señor, porque la Serpiente
atractiva, y lisonjera,
valida de mi deseo,
me engañò; tened clemencia,
no permitais ofendido,
que vuestras hechuras mueran.

Ang. Infelices reos, oiga
vuestra culpa la sentencia:
Tù, porque has armado lazos *A la Serp.*
contra la poca experiencia
de la muger, entre todos
los animales, y bestias
maldita seràs, y siempre
arrastrada por la tierra,
ella serà tu comida
el tiempo que permanezcas:
entre la muger, y tù,
y entre ambas descendencias,
seràn irreconciliables,
y continuas las contiendas.

*Se vè arrastrando la Serpiente, hasta que
al fin de la sentencia se oculta.*

Y por fin, havrà Muger
tan poderosa, y excelsa,
que destruirà tu poder,
y pisarà tu cabeza.

Tù, muger, que havias de dar
sin trabajo, ni dolencia,
hijos al mundo, desde oy,
despues de verte sujeta
à una penosa preñez,
daràs con ansias inmensas
à luz tus hijos, en cuya
inalterable sentència
se comprenderàn tus hijas,
como en la de la obediencia
à vuestros maridos, que
aunque tan solo ser deba
sujecion, tal vez serà
esclavitud tan violenta,
que tenga sobre tirana
la pensión de lo perpetua.

Tù, Adàn, porque preferiste
la temporal complacencia
de tu esposa, deserrado
saldràs de esta estancia bella:
con el sudor de tu rostro
regaràs antes la tierra,
que pròvida te alimente
con el pan, y con la yerva;
hasta que por fin de muchos
desconsuelos, y miserias,
sujeto à la muerte, polvo
como antes te conviertas,
pagando el tributo, que
debe tu cuerpo à la tierra,
puesto que para formarte
subministrò la materia.

Adàn. Pues no permitais, Señor,
que vuestra hechura perezca,
hasta que el llanto os aplaque;
y caiga la penitencia
sobre mì, no sobre toda
la comun naturaleza.

Ang. Padre moral fuiste, y toda
tu prole nacerà expuesta,
en pecado concebida,
à trabajos, y miserias
comprometida en tu error;
y porque mejor lo veas,
Profecia?

Sale la Profecia.

Prof. Què me quieres?

Ang. Que en alegorica idèa
representes à los dos
las tristes comunes quejas,
con que en sus afanes todos
los hombres, que al mundo vengan,
sufriràn del primer Padre
la primer inobediencia.

Prof. Disculpandome tus voces,
con retoricàs licencias
correrè el velo, que al tiempo
futuro oculta. *Adàn.* Merezca
vèr, Señor, la luz del dia.

Ang. Para que mas dolor tengas
al vèr el mal, que caufastes,
buelve la vista à essa scena,
y sus lagrimas atiende,
pues eres la causa de ellas.

*El Teatro, que ha estado obscuro, se muda
en una apariencia de Tiendas, como de Her-
reros, Carpinteros, &c. en medio del Tabla-
do se figurarà el cultivo con el arado, y ha-
zadon; y en la fachada una Fabrica, y
la Inocencia vagando entre todos.*

Musica à 4. Naturaleza humana,
sufre, trabaja, y pena,
pues de Adàn fiadora
contraxiste la deuda.

Adàn. Quièn por no verlo cegàra!

Eva. Què ansia! què dolor! què pena!

Adàn. Amada Inocencia mia,
dònde estàs? *Malic.* A la otra puerta:
llamala recio, que es sorda,
ò es como la verguenza,
que una vez perdida, tarde
se recobra: pobre de ella,
que entre todos anda, y nadie
hay en tantos, que la quiera.

Ang. Què dices de tu error, hombre?

Adàn. Dònde hallarà la agudeza
expresion, con que declàre
daño tan grande? *Malic.* Y aun resta
entre esta tropa, otra tropa
de inclinaciones perversas,
à que como hijo de Adàn
se incline el hombre, tèn cuenta:
El latrocinio, adulterio,
la injusticia, la soberbia,
el homicidio, la infamia,



la avaricia , la baxeza,
la codicia , el deshonor,
el maleficio , la guerra,
la guía , el engaño , el pleyto,
la luxuria , la pereza,
sin los efectos , que al hombre
conaturales le sean,
que , ò le quitaràn la vida,
ò se la haràn mas molesta.

Adàn. Por quànto , Malicia , fuiste
quien me adelantò la pena !

Malic. De un malicioso no esperes
jamàs una intencion buena.

Adàn. A dònde irè , que no escuche
sus voces , y que no vea
sus lagrimas ? *Eva.* Dònde , Cielos,
me ocultarè de mi mesma ?

Prof. En qualquier parte el infuso
cuidado de mi asistència
ha de seguirte , animando
tu aliento à la penitencia,
que satisfaga el delito
en la parte que tus fuerzas
alcancen. *Adàn.* Pues si hay remedio,
que en alguna parte pueda
satisfacer nuestras culpas,
vamos , muger , à dar muestras
de nuestro arrepentimiento.

Eva. Vamos , Adàn. *Adàn.* Vamos , *Eva.*

Eva. A sentir. *Adàn.* A padecer.

Los dos. A pedir à Dios clemencia.

Adàn. Y en tanto , que del perdon
abre su piedad las puertas::-

Eva. Y en tanto , que del auxilio
los impulsos nos franquea::-

Los dos. Digamos con estas sombras,
que el daño nos representan::-

Ellos , y Musica. Naturaleza humana , &c.

JORNADA SEGUNDA.

*Mutacion de Selva , y arboles , y salen Adàn
con una hazada en la mano , y Eva con
un escardillo , ambos llorando.*

Adàn. O quièn pudiera , al sòn de sus suspi-
cantar pesares , divertir dolores , (ros,
bombas del corazon , del alma tiros !

Eva. O quièn supiera divertir temores,

al musico mejor entendimiento,
instrumento de penas interiores !

Adàn. O tù , viviente luz del Firmamento,
galàn de paralelos retorcidos,
animate à sentir lo que yo siento !

Eva. O vosotros , Planetas escondidos,
luminares del Orbe trasparente,
oid mi llanto , si teneis oidos !

Adàn. Llorad , ojos , llorad , pues lentamente
la vida , como fabrica de abeja,
se rinde al Sol , de donde tuvo oriente.

Eva. Al sòlio de la luz suba mi queja,
y al trono de este mundo baxe el llanto,
pues el carro triunfal delira , y ceja.

Adàn. No el discurso moral oprima quanto
ostenta el argumento prevenido,
pues trae su origen de lo justo , y santo.

Eva. Oigame el sàbio , escuche el entendido,
repàre el docto , atiendame el prudente,
èste con juicio , el otro con oido.

Adàn. Para què vine al mundo ? si en la fuente
del agua original vi mi pecado,
narciso natural de su accidente,
antes de ver la luz fue sepultado,
y antes de ver el rostro à la fortuna
me atropellò su rueda por estado.

Eva. Para què vine al mundo ? si en la cuna
me alimentò el dolor , me amò la pena,
hidra de los pesares importuna;
si mi Inocencia descubriò la vena
de espiritu vital se abraze el rido.
Si el propio merecer no me condena,
si es vida artificial haver nacido,
nacer para vivir , no serà vida,
fino amago de aliento retraido.

Adàn. Ya la especie mortal và de caida
con la memoria de feliz ventura,
aun antes , que lograda , mal perdida:
ya me llama la horrenda sepultura,
alcazar del laurèl , y del arado,
morada la mas cierta , y mas segura:
esta casa alcanzè por mi pecado;
ò quièn nunca pecara , ò quièn pudiera
escusar este alvergue inanimado !

Eva. Ay de mi ! que he de verme en una esfera
deshecha en polvo , donde no hay sentidos
aqui de mi paciencia verdadera.

Adàn. Aqui de mi valor : justicia pido
contra el sexo cruel afeminado,

que mi primer blason puso en olvido:
en el huerto de Edèn me ha condenado
un apetito, una ignorancia, un guſto,
una muger, ya dixè mi pecado.

Eva. Adàn, ſeñor, ſuſpènde ya el diſguſto,
pues aunq̄ temple à Dios el deſconſuelo,
cada lagrima tuya en mi es un ſuſto.

Adàn. Dexame, que ſuſpire, ſuba al Cielo
mi llanto en doloroſa competencia,
y taladre mi pena el azul velo.

Apelo à la Divina Omnipotencia,
y de eſte original pecado pido
ante el propio Juez nueva ſentencia.

Eva. Yo no intento, que dexes aſſigido
de aplacar al Señor con tu quebrantos;
pero quiſiera vèr interrumpido
alguna vez con el ſoſiego el llanto.

Adàn. Eva, de eſta miſma tierra
me formò Dios con ſus manos,
y en ella por mejor guerra
mis penſamientos livianos
con juſta razon deſtierra.

Aquí en Hebròn deſterrado
del Paraíſo perdido
à la viſta me ha dexado,
para aumentar el ſentido
con la pena del pecado.
Nueſtro ordinario ſudor,
exhalado de las venas,
es el pan del Pecador;
ya nueſtros bienes ſon penas,
y nueſtro caudal dolor.

Quarenta años ha, que vemos
el pan perdido llorado,
y los hijos que tenemos,
eſclavos ſon del pecado,
aunque en diſtintos extremos.

Eva. Juſto es, Adàn, que no ignore
culpa que ha ſido tan mia,
y mi ſuerte no mejore,
llegando à vèr cada dia
lo que perdi, y que lo llore:
que ſi el arrepenimiento
vale el dia del perdon,
conſortes del ſentimiento
mis lagrimas en Hebròn
diluvios ſeràn ſin cuento.
Y tanto me arrepeni,
que entre mortales enojos,

deſpues que al Señor perdi,
no oſo levantar los ojos
al Cielo, à quien ofendi.

Adàn. Con todo, al lugar ſagrado
probar quiſero à entrar, por vèr
ſi Dios ſe ha deſenojado,
pues ſu piadoſo poder
es mayor, que mi pecado.

Eva. No, eſpoſo, que aunque à las peñas
rompe el llanto en la Oracion,
ſin fundamento te empeñas,
que nueſtras lagrimas ſon
ſatisfacciones pequenãs.
Infinita fue la culpa
de nueſtro alevè deſprecio,
y en tu corazon te culpa,
que ha de ſer tambien el precio
infinito à la diſculpa.

Adàn. Infinita es la piedad
de Dios, llegar es mejor,
que ſi es Sol ſu Mageſtad,
con los rayos de ſu amor
ſe deſharà mi maldad.

Llega, eſpoſa, prenda amada.

*Entran, y ſalen, y bolviendose à deſcubrir
de medio foro adentro la viſta del Paraíſo,
que ſe verà por entre Verjas, con Puer-
ta figurada como de Jardìn, y ſobre ella
un Querubin armado con una eſpada de
fuego en la mano, hacen ademàn de
entrar en el Adàn, y Eva, cae el
Telon, y retiranſe turbados.*

Ang. Para que no entreis los dos,
del Paraíſo à la entrada
ha puesto de guardia Dios
un Querubin, y una eſpada.

Canta. Quien quando fue dichoſo
no ſupo mantenerſe,
es bien que ſus fortunas
las pierda para ſiempre.
Huye, Adàn infelice, que eſte ſitio
no le buelbe à ganar quié le ha perdido.

Deſaparece todo.

Adàn. Ay de mi! (eſpoſa) ay de mi!
que à la Mageſtad inmenſa
ſegunda vez ofendi;
pues con facil recompènſa
me atrevo à llegar aquí.
Segunda vez ofendida

justamente viene à estar:
ay esperanza perdida.

Eva. Lo que conviene es llorar
lo restante de la vida.

Yo asseguro, dulce esposo,
que, según nuestro pecado,
no ha andado muy riguroso
Dios, pues hijos nos ha dado,
de nuestra quietud reposo:
y de haver de perdonarlos
son señales evidentes
bastantes à consolarlos,
pues no diera descendientes
solo para condenarlos.
Templarà de Dios la ira
el justo temor de Dios.

Adàn. Ay Eva! que de los dos
sobervio el uno me admira:
Abèl, humilde, apacible,
es à mi amor agradable;
pero Cain, intratable,
precipitado, y terrible.
Su condicion inhumana,
sin duda, por mi tormento,
la causa el desabrimiento
del favor de la manzana.

Eva. Ya vienen. *Adàn.* Què diferencia
halla en los dos mi caricia,
del uno con la Malicia,
del otro con la Inocencia.

Salen por una puerta Abèl, y la Inocencia de pieles finas con cayados, y por otra Cain, y la Malicia de pieles toscas con arados, y estevas, y sale Luzbèl por un Escotillon.

Cain. Mania es ya repetida
de mi padre: hasta quando
nos hemos de estar llorando?
hay mas de perder la vida?

Abèl. Si à nuestra culpa, señor,
nuestro llanto se midiera,
apenas lugar huviera,
que no ocupàra el dolor.

Adàn. Cain mio? hijo amado?
què tienes? como estàs oy?

Cain. Como he de estar? bueno estoy,
aunque de vivir cansado.

Adàn. Què tales desabrimientos
tienes de gastar conmigo!

Malic. Què ha de hacer, si no es amigo
el mozo de cumplimientos?

Adàn. Dios te tenga de su mano.

Cain. O yo me sabrè tener.

Adàn. Sin èl, Cain, es caer
todo fundamento humano.

Luzb. Bien sabe corresponderme
à lo que le diò con èl;
sobervia fue de Luzbèl
decir, yo sabrè tenerme.

Eva. Abèl mio? *Abèl.* Madre amada?

Eva. Estàs muy bueno? *Abèl.* Pues no?
mejor que merezco yo.

Eva. Què humildad tan agraciada!

Inoc. Es bueno, y muy devotito:
dos horas à noche, ò tres
palsò rezando, despues
de merendar un cabrito.

Eva. Diz que se muere el ganado?

Abèl. Eflo es mejor interès,
que Dios dà ciento despues,
por uno que se ha llevado:
dame à besar, madre mia,
la mano. *Eva.* Y mi bendicion
con ella: què inclinacion!

Cain. Què cansada hipocresia!

Adàn. Hagate Dios tan dichoso,
que cubra de tus ganados
los montes, y los collados
en fruto siempre copioso.

Cain. Tanto amor, tanta ternera,
tanto Abèl? effo quiere èl:
no hay en casa mas que Abèl,
en èl se acabà, y empieza.

Què tiene Abèl mas que yo?
si es Pastor de sus ganados,
effos montes, y effos prados
les dàn de comer, que èl no.

Yo, que cultivo la tierra,
y para que dè su fruto,
del ordinario tributo
estoy en perpetua guerra
con el hazadon, y arado,
sè, què es padecer, y sè,
que quando Dios me lo dè,
lo tengo bien trabajado.

Luzb. Què bien sabe las lecciones,
que à su Malicia prevengo:
bello discipulo tengo

de sobervias, y ambiciones.

Cain. El, regalado, y servido,
sin trabajo alegre passa,
y yo con èl en mi casa
foy malo, y aborrecido.

Abèl. El trabajo, y el sudor
de los dos, es bien que cuentes,
que como el mio no sientes,
juzgas el tuyo mayor.

Si quexoso de mì estàs,
como hermano, y como amigo
parte trabajos conmigo

de los que te cansan mas;
no es necesario decirte,
que mas pequeño naci:
descansa, y mandame à mì,
que gustarè de servirte.

Adàn. Cain, hijo, teme à Dios.

Cain. Yo he de pagar lo que hicisteis
supuesto que le ofendisteis?
vos, Padre, temedle, vos.

Malic. Lloren ellos que son viejos,
y ofendieron al Señor.

Dì, que te traten mejor,
y te dèn menos consejos:
dales fieros testimonios,
y tus iras arrogantes,
que ya lloraràs, si antes
no te llevan mil demonios.

Cain. Vos le teneis ofendido,
temedle vos por los dos;
por què he de pagar à Dios
yo lo que nunca he comido?

Abèl. Dices mal; porque los bienes
de nuestros Padres gozamos,
tambien su culpa heredamos.

Adàn. Què poca razon, que tienes!

Abèl. Monte, y tierra cultivada
debemos à Dios los dos.

Cain. Tù le deberàs à Dios,
que yo no le debo nada.

À mi trabajo le debo
estos frutos que me dà,
que èl en su Cielo se està,
y yo por jornal lo llevo.

Abèl. Pues si Dios no te embiàra
su rocio, y no lloviera?

Cain. Quando no lloviera, diera
lluvia el sudor de mi cara.

Abèl. Dar vida al hombre, que nace,
no es deuda, en que à Dios le estamos?

Cain. Pues por esto le llamamos
Dios, y su negocio hace.

Adàn. Tal dices? *Cain.* En què pequè?

Adàn. Debes à Dios, que quisiera
hacerte hombre. *Cain.* No me hiciera,
que yo no se lo roguè.

Adàn. Pues fuera mejor hacerte
una bestia irracional?

Cain. Si en la vida foy igual,
ferlo quisiera en la muerte.

Adàn. Esto dices? no conoces,
que debes à su clemencia
el sufrirte con paciencia
estas ofensas atroces?

Eva. Cain, pues le has ofendido,
vè, y desenoja al Señor;
sacrifica lo mejor,
humilde, y agradecido.

Malic. El otro? ya yo le escucho
responder por el atajo,
que si se ajusta el trabajo,
tiene Dios que darle mucho.

Inoc. No tiene cara Cain
de hacer cosa de provecho.

Cain. Què merced à mì me ha hecho,
para que le ofrezca? en fin,
si en esto està que le obligue,
sacrificarè; mas no
porque me dè, ni me diò;
para que no me castigue,
de las mieffes le darè.

Adàn. Mira, que sean las mejores.

Cain. Claro està: y con las peores
para mì me quedarè?

Come Dios? *Adàn.* No.

Cain. Pues es llano,
que basta ya que le ofrezca
mies, que con grano parezca,
aunque nunca tenga grano.

Luzb. En èste, si, se ha lucido
quanto mi astucia influyò;
todo el aire me cogiò,
vano, y desagradecido.

Eva. A Abèl preguntarle quiero: ap.
y tù, Abèl, què has de ofrecer?

Inoc. Quisiera el otro traer
una alma en cada Cordero,

y en repetidas finezas
 hasta mil veces juntar,
 solo por sacrificar
 mil almas en mil cabezas.

Abel. Madre, à Dios, à quien adora
 mi alma, pienso ofrecer
 Corderos, que pueden ser
 blanco vellon de la Aurora;
 porque en su esplendor confio,
 que el Sol con alegre falva
 echarà al salir el Alva
 perlas de oro por rocío.
 Corderos blancos darè,
 porque conozca el Señor,
 en candideces, mi amor,
 * y en mansedumbres, mi fe:
 vamos, que ya Dios espera
 con sacrificio à los dos. *Vase.*

Cain. Pensàra que no era Dios,
 si tu ofrenda recibiera. *Vase.*

Luzb. Ea, astucias, à triunfar,
 que por medio de Cain
 he de conseguir el fin,
 que en Abèl no he de lograr. *Vase.*

Eva. Tanto tu quietud me admira,
 como su desenfrenado
 rigor: ay hijo, engendrado
 en los brazos de la ira!! *Vase.*

Adàn. Padre soy, tengole amor,
 y tanto, que condolido,
 porque le miro perdido,
 le quiero con mas dolor. *Vase.*

*Quiere irse la Inocencia, y la Malicia
 la detiene.*

Malic. Inocencia, dònde vàs?
 no te puedes detener?

Inoc. Y para esto es menester
 agarrarme por detrás?

Malic. Solo fue para avisarte.

Inoc. Avisar con la palabra,
 que mas tonta es una cabra,
 y buelve sobre la parte.

Malic. Ya que tu voz me corrige,
 no te he dicho tal vez yo
 lo bien que te quiero? *Inoc.* No.

Malic. Pues haz cuenta que lo dixè.

Inoc. Y què he de hacer con creello?

Malic. Servirme bien, contemplarme,
 animarme, y regalarme.

Inoc. Y què he de facar yo de ello?

Malic. El verte de mi servida
 con afecto enamorado;

yo cuidarè tu ganado,

te llevarè la comida:

no es muy mal partido, no,
 el que te ofrezco. *Inoc.* Oye usted,
 y por què tanta merced
 à una pobre, como yo?

Malic. Porque te amo, y te quiero.

Inoc. Y què son querer, y amar?

Malic. Tiene mucho que contar,

pero escucha: lo primero

es un aquel, que se pone

encima del corazon;

no se sabe la razon,

pero luego se supone:

tan apriessa tiene tès,

como tiene hipocondria,

ya se arde, ya se enfria.

Inoc. Malas nuevas te dè Dios,

que no quiero escuchar mas:

es esse bien, ò tormento?

Malic. Falta lo mejor del cuento;

oye otro poco, y veràs:

el que tiene inclinacion,

es bizarro, y arrogante,

y procura que el semblante

conquiste su galardón:

los ojos, por mas despojos,

lleva abiertos:— *Inoc.* Ya lo infiero:

Calla, calla, que no quiero,

que se me abran mas los ojos,

ni escucharte mas mentiras.

Malic. Yo mentirte, mi bien, quàn do?

Inoc. Vaya, me estàs engañando.

Malic. Verdad es quanto en mi miras.

Inoc. Quanto miro yo lo creo,

si, Malicia, de esto mucho,

que es mentira lo que escucho,

y es verdad, quanto en ti veo.

A Dios, que si sabe Abèl,

que me detuve contigo,

serà grande mi castigo.

Malic. Pues què te se dà à ti de èl?

Inoc. Estoy con èl bien hallada.

Malic. Mira, si à Cain firvieràs,

y conmigo te vinieras,

serias mas regalada,

con cariño, y sin trabajo;
 porque èl es un Angelito:
 no tiene vicio maldito,
 fino todos à destajo.
 Solo es sobervio, ambicioso,
 iracundo, muy mordaz,
 blasfemador, necio, audaz,
 vano, gloton, y embidioso.
 No tiene de racional
 fino solamente el nombre;
 pero en esta vida un hombre
 nunca puede ser cabal.

Inoc. Effen es cierto; mas Abèl
 es en todo muy cumplido:
 oye, fino lo has sabido,
 lo que me passa con èl.

Recitado. Por la mañana dice tempranito:
 ola, Inocencia, ya balò el Cabrito;
 aplica tanto oido mi eficacia,
 y oigo, que hace, bè, bè, con mucha gracia:
 levantemonos, dice, que es de dia,
 à dar gracias à Dios, de que lo embia:
 vamos al campo afsi medio dormidos,
 y hallamos los Corderos ya vestidos,
 almorzando un gran plato de menestra,
 que les dà el campo en su feraz palestra:
 echa su bendicion al ganadito,
 despues mirando al Cielo de hito en hito,
 se està dos, ò tres horas hecho un bobo;
 yo me pongo à tèblar, porq' oigo un lobo,
 que hace bù, bù, para meterme miedo;
 falta el perro, gua, gua, y èl se està quedo:
 buelve en si Abèl, y al lobo doy dos higas,
 y nos comemos un peròl de migas.

Juguete. La tripa ya llena
 de sopa de leche,
 para que aproveche
 con paz muy serena
 me pongo à cantar.

Pastorela. Con el fus, fus, fus de los arboles,
 y el pi, pi, pi, de los pajaros,
 cantando juguetes, y pastorelillas, Bayla.
 viviendo contenta, yo misma las baylo,
 tràs, carras, tràs, que el ganado se alegra,
 que tràs, carras, tràs, que à la fuente se llega:
 la honda desciño, levanto el cayado,
 le amago, le riño, y con defenfado
 le voy à guiar.

Malic. A fè, que essa es mejor vida,

que la que los dos tenemos.

Inoc. En esto no hay duda alguna;
 pero los dos à este puesto
 vienen à hacer la deshecha.

Malic. Pues tù quiereres, me convengo:
 à Dios, Inocencia simple.

Inoc. A Dios, Malicia embuftero. *Vanse.*

Salé Luxbèl. Influxo maligno, aora
 es el mas preciso tiempo
 de que asistan invisibles
 à Cain tus ardimientos.

No logre del Sacrificio
 el soberano provecho,
 que acafo enmiende su vida;
 fino profiga protervo,
 ya que le haga, en la tibieza,
 desidia, y poco respeto
 à Dios; pues en esto estriva,
 que yo logre, por lo menos,
 de la causa de mis iras
 la mitad de los efectos.
 Invisible he de asisfirle,
 porque no haga nada bueno. *Vase.*

Mutacion de Selva, y arboles, que puedan cortarfe, y en el foro dos Montes con ara para el Sacrificio, donde à su tiempo subiràn Abèl con un Cordero blanco, y Cain con un manojo de pajas, que saldràn acompañados de la Inocencia, y la Malicia.

Inoc. Abèl, señor, dònde vàs?

Abèl. No lo discurre? *Inoc.* No, cierto.

Abèl. A dar à Dios esta ofrenda
 de mis bienes, siendo en esto
 reconocida criatura
 del sèr, que à sus manos debo.

Malic. Dònde vàs, Cain? *Cain.* A dar
 à estas quatro pajas fuego;
 solo porque dicen, que es
 señal de agradecimiento.

Malic. Para todo un Dios, à fè
 que es el regalo estupendo:
 pero tal tendràs la paga.

Cain. Vete, y ara tù aquel cerro,
 en tanto que sacrifico.

Abèl. Cuida del ganado nuestro,
 Inocencia, en tanto que
 à Dios la víctima ofrezco.

Malic. Si has de ser siempre bizarro,
 forzoso es que trabajemos. *Vase.*

Inoc.

Inoc. Dexame, que al corderito
antes le dè quatro besos;
pobrecito, antes con antes
te llevan al matadero:
hijo mio de mi vida.

Abèl. Por què haces esos extremos?

Inoc. Porque es natural sentirlo,
que le he criado à mis pechos.

Abèl. Vè, y cuida de los demàs.

Inoc. Les dirè dos mil requiebros,
fino me muero de pena
al encontrar uno menos. *Vase.*

Empiezan à subir los dos.

Cain. En señal de que soy hombre,
que rompo à la tierra el centro,
partirè con Dios el fruto,
que à mi trabajo le debo.

Èste manojito de espigas
os doy, Señor; si es acepto
à vuestros ojos, tomadle,
que bien sè que satisfecho
estais de que yo trabajo,
para ganar mi sustento.

Todo me cuesta sudor;
si vida me dais, es cierto,
que con pensión tan pesada
es como tenerla à censo.

De que os agrade mi ofrenda
serà señal ver el fuego,
que de vuestras manos baxe,
y al contrario, de no verlo
pensarè, que no os agrada;
pero al fin yo, por lo menos,
cumplo con dexarlo ài.

Abèl. Señor Divino, y Eterno,
en cuya presencia estoy,
y à cuyo poder sujetos
los mas altos Querubines
estàn temblando suspensos;
con razon os llaman Santo,
Poderoso, Fuerte, Inmenso,
Amable, Sábido, Piadoso,
Inefable, Justo, y Recto,
no solo las Gerarquias
de los Espiritus bellos,
que en vuestro amor abraçadas
os asisten compitiendo;
fino las criaturas todas,
los formados elementos,

para tanto bien del hombre:
con lenguas de fuego, el Fuego,
aplicando su materia,
razones forma, y requiebros,
que para con Vos, Señor,
sus llamas son de amor tierno:
el Aire, de lenguas salto,
con reconocido afecto
voces de las aves guia,
y os ofrece dulces ecos:
el Mar, que en crecientes ondas
duplica montes excelsos,
siendo à su ferocidad
vuestro nombre blando freno,
con regalada armonia
rompe sus cristales bellos;
porque la lengua del agua
os alabe obedeciendo:
la Tierra os bendice à voces,
pues dà en sus fertiles senos
una lengua en cada espina,
y en cada flor un concepto.
Pues, Señor, si todos dicen
quien fois, yo que à estaros vengo
mas que todos obligado,
os consagro este Cordero
en humilde Sacrificio,
de mi ganado el mas bello.
Recibid en èl mi amor,
en èl os doy lo que puedo
de mi pequeño caudal,
aunque grande por ser vuestro:
no porque premio me deis,
ni porque el castigo temo,
fino por ser Vos tan digno
de mi reconocimiento.

*Baxarà una Tramoya lo mas vistosa que
pueda, y en ella un Angel, y al aca-
bar el recitado se iluminarà de fuego, que
ha de descender visiblemente, y ha de
consumir el Cordero de Abèl.*

Recit. Ang. Abèl dichoso, Dios ha recibido
tu eficaz amoroso ofrecimiento;
tus rebaños en numero crecidos
veràs fecundizar de ciento en ciento,
que solo la piedad de Dios merece
aquel que sus piedades agradece.

Copla. La llama, que consume
la víctima inocente *Desciende de el fuego.*
de

de tu fervor ardiente,
es premio Celestial:
clamen à Dios tus votos
con sinceros anhelos,
y esperança de los Cielos
mayor felicidad. *Sube la Tramoya.*

Abèl. Señor, indigno me honrais,
tanto favor no merezco.

Cain. Para la ofrenda de *Abèl* *ap.*
solamente ha de haver fuego ?

Bien digo yo, que es muy poco
siempre lo que à Dios le debo.

Abèl ? *Baxanse de los Montes.*

Abèl. Hermano querido ?

Cain. Con que Dios oyò tus ruegos ?
fue tu ofrenda recibida,
y tu Sacrificio acepto ?

Abèl. Pues tambien lo serà el tuyo,
que Dios es piadoso dueño.

Cain. Para conmigo no mucho.

Abèl. Còmo no? *Cain.* Nunca me ha hecho
fino desprecios, y agravios,
no sè, porque no lo entiendo:
Dime, es justicia criarnos
hijos de unos padres mesmos
para hacerte à ti favores,
y à mi agravios, y desprecios ?

Abèl. Nunca faltò à su palabra;
sirvele con fino pecho,
y veràs como recibe

tu ofrenda. *Cain.* Enfadado buelvo
con *Abèl* del Sacrificio, *ap.*

de vèr su humildad me ofendo;
todas sus cosas me cansan,
sus dichas me tienen muerto:
Vive Dios, que le he de hacer
un pesar. *Abèl.* Te vàs? *Cain.* Ya buelvo.

Abèl. Mira, que juntos venimos,
y juntos es bien que demos
la buelta. *Cain.* Esperame aqui,
que no tardarè un momento
en bolver. *Abèl.* Irè contigo ?

Cain. No vengas. *Abèl.* Aqui te espero.

Cain. Con que disgusto le miro! *ap.*

Abèl. Con que temor le respeto! *ap.*

Cain. Por ofenderle me abraço. *Vase.*

Abèl. Rogarè à Dios por su acierto.
Señor, mostraos mas piadoso
con mi hermano, que si necio,

è ingrato, no corresponde
al favor que le haveis hecho;
bien es, que en vuestra piedad
halle su quietud remedio.

Ablandad su corazon
con favores, dadle aumentos,
y en mi emplead los castigos,
que tan merecidos tengo.

Sale Cain con una quijada.

Cain. Presto me trajo la embidia.

Abèl. Con bien vengas. *Cain.* Vine presto?

Abèl. Si, hermano, aunque amor juzgaba
un figlo cada momento.

Cain. Pues yo te pagarè aora *Dale.*

essa voluntad. *Abèl.* Què es esto,
hermano? *Cain.* No soy hermano.

Abèl. Què ansia nueva es esta, Cielos!
yo muero, Dios sea conmigo.

Señor, perdonad mis yerros,
y perdonad à *Cain*:

mi muerte, si acaso es esto
morir. Adàn, madre mia,

Cain mio, en què te ofendo,
para que assi me maltrates ?

por què me faltas, aliento ?
vista, por què te perturbas ?

ay de mi! que ya no puedo
pronunciar: Adàn, Dios mio,

madre, perdonad mis yerros,
y à mi *Cain*, ay de mi!

à Dios. *Cae muerto.*

Cain. En sangre cubierto
su rostro, ya el suelo baña:

Què temeroso se ha puesto!

Abèl? *Abèl*? no responde:

còmo si los golpes fùeron
en la cabeza, faltò

à la lengua el movimiento,

el oir à los oidos,

y à los ojos luz? què es esto ?

ningun movimiento tiene; *Muevele.*

esto, sin duda, es ser muerto.

Matè à *Abèl* (terrible culpa!)

yo soy el hombre primero,

que abrió à la muerte la puerta

del mundo (lance tremendo!)

Dent. la voz. *Cain.* dònde està tu hermano?

Cain. Esta voz turbado temo:

Què sè yo? soy yo la guarda

de mi hermano, ni yo tengo
la obligacion de dar cuenta
de èl? *Sale el Angel.*

Ang. Pues hasta el Trono excelso
del Señor clama la sangre,
que tiñe esse prado bello.
Maldito sobre la tierra
seràs por siempre, supuesto,
que la precisaste à abrir
para el sepulcro su seno:
como mal aventurado
vagamundo en los desiertos
tendràs cosechas de espinas,
y de amarguras sustento.
Y ay de ti, si el temporal
castigo, que te prevengo,
con humildad no toleras,
para evitar el eterno.

Cain. Aquesta es la voz de Dios,
cuyo justo rigor temo:
Malicia mia? *Sale la Malicia.*

Malic. Què quieres?

Cain. Que me ayudes, y cortemos
ramos, con que este cadaver
à los ojos ocultemos
de nuestros padres. *Malic.* Yo? *Cain.* Si.

Malic. Digole à usted que no quiero,
porque si en esta funcion
hay algun sepulturero,
sobre antiguedad de oficios
à todos les pondrà pleyto.

Cain. Así esconderè mi culpa.
Cubre el cadaver con unos ramos.

Malic. Pues yo sè que vendrà tiempo,
en que sea el ramo señal
de resucitar los muertos.

Cain. Mucho sabes. *Malic.* Soy Malicia,
y adelanto que rebiento.

Sale Adàn. Cain, què es de Abèl?

Cain. Què sè yo?

Adàn. Oye, aguarda, escucha, necio,
què adelantas la respuesta.

Cain. Què sè yo de Abèl?

Adàn. Què es esto?

Cain. Què sè yo? què sè yo de èl?

Malic. Nosotros nada sabemos;
pero creemos que ha ido
à merendar con su Abuelo.

Adàn. Què dices? *Cain.* Què sè yo de èl?

Adàn. De vuestro temor infiero
algun defaistrado caso,
algun infeliz suceffo:

Abèl, hijo, Abèl, bien mio.
Malic. Mire usted al lado derecho,
y luego sobre la izquierda
donde vive el Zapatero,
que os calzò en el Paraíso.

Adàn. Abèl mio? sordo eco,
aun tù me niegas su nombre,
porque no haya esse consuelo?

Malic. Que te quemas, que te quemas!

Cain. Señor, èl bolverà presto.

Adàn. Donde fue?

Cain. Què sè yo de èl? *Vase.*

Malic. Orrio: mire usted, Abuelo,
no se acerque à aquellos ramos,
si tiene miedo à los muertos. *Vase.*

Adàn. Entre ellos, què puede haver?
mas ay de mì! pobre viejo! *Descubrele.*
no es este? èl es; muerto està:
ò terrible desconuelo!

Hijo de mi corazon,
luz de mis ojos, remedio
de mi vejez, como estàs?
por què delito se ha hecho
contigo tal crueldad,
siendo tù manso cordero,
en la condicion afable,
fencillo en los pensamientos?
Pero ya sè, hijo querido,
que Dios te guarda en su Seno,
porque no huvieffe en el mundo
sin ti cosa de provecho;
y porque fueses tambien
el riguroso instrumento
de mi castigo (ay de mì!)
que mas desdichas merezco.
Y si mi culpa te impide
gozar de bienes inmensos,
pidele à Dios no dilate
la execucion del remedio:
mas ay! que su madre vienes;
cubrirle mucho mas quiero, *Cubrelo.*
que la matarà el dolor
si acaso llegasse à verlo.

Salen Eva, y la Inocencia.

Eva. Adàn, esposo, què haceis?
haveis encontrado à nuestros

hijos? Adàn. A vèr el ganado
con mi licencia se fueron:
ea, vamonos de aqui,
que yo:- si:- que si:- luego.

Eva. Què teneis, que estais turbado?
algun grave mal sospecho.

Adàn. Vamonos, que ya vendràn.

Eva. Còmo? si hasta aqui vinieron,
segun dice la Inocencia.

Inoc. Alli en aquellos dos cerros
quedaron sacrificando. *Llora Adàn.*

Eva. Vos llorais? Adàn, què es esto?

Adàn. No es fino que Abèl:- no es nada.

Eva. Còmo que Abèl? decid presto,
no me deis, si he de apurar
con tal fatiga el veneno.

Adàn. No es nada, vamos de aqui.

Eva. Pues, y mi Abèl?

Inoc. Està muerto, *Descubre à Abèl.*
y no quiere hablar palabra:
tiene algunos chistes buenos.

Eva. Què dices? ay hijo mio!
èchò mi mal todo el resto. *Arrojase à èl.*

Què irracional, què fiera,
hijo de mis entrañas, ha cortado
de vuestra primavera
la flor hermosa, que alegraba el prado,
y para darme enojos
apagò las lumbreras de tus ojos?

Què Leon inhumano,
de las rapantes uñas prevenidos;
què odioso Tigre Hircano,
ò què tirano Toro, que ofendido
devòra la campaña,
usò tanto rigor, tan fiera saña?
Mas ay! que su fiera
vuestra mansa humildad domesticaba,
viendo vuestra belleza
el animal mas fiero se humillaba,
que à prendas, y obras tales
tienen amor las fieras, y animales.
No hay fiera tan ingrata,
q̄ esto pueda haver hechos; y afsi es llano,
querido Abèl, que os mata
la fiera embidia de un ocioso hermano,
hijo de inobediencia,
mas de sus padres aprendiò la ciencia!
Ya no queda consuelo
à mi destierro, y penas dilatadas:

ya regarè este suelo
con lagrimas dos veces derramadas,
pues que por mi la muerte
hizo en vos la primera amarga suerte.
O barbaro delito!

el primero, que el mundo en poca gente
con sangre ha visto escrito,
y con sangre (ay de mi!) de un inocente,
vertida por la mano
de un fraticida, de un injusto hermano.

Abèl, hijo querido,
recibe, si es pòsible con mi aliento,
la vida, que has perdido:
mi espiritu recibe, y movimientos.
pues bien de todos fuera,
que tù alentasses, y que yo muriera.

Inoc. Si despues que te has muerto *Llora.*
nunca me has de querer, ay de mi triste!

Adàn. Dexa el cadaver yerto,
Eva querida, y el pesar resiste;
y pues nuestra es la culpa,
sea parte el dolor de la disculpa.

Eva. Dexame de èl afida,
ò he de morir con èl, ò he de matarme.

Adàn. Dios, que le diò la vida,
se la quitò. *Eva.* El quiera consolarme,
y admitir mi obediencia
en pago de la antigua negligencia.

Salen la voz de Dios, y la Profecia.

Voz de Dios. Si consolarà, y en pago
de tu tolerancia, quiere
alentar tus desconuelos
con soberanas especies
solo à su amor reservadas:
habla, Profecia, atiende.

Prof. Como al infinito daño
era preciso, que fuese
satisfaccion infinita
la que su rigor enmiende,
desde ab eterno previno,
que el hombre, à quien engrandece,
aunque tirano le ofenda,
amoroso le remedie
su perdon, si pesaroso
alguna vez de ofenderle,
à pulsar de sus piedades
las tiernas aldavas llegue.
Prevèn al mayor prodigio
de la Omnipotencia un breve

rato tus admiraciones,
y en mentales accidentes
adora al Hijo de Dios,
que de los Cielos descendiende,
y tomando carne humana,
sufre, tolèra, y padece,
por remediar tus delitos,
Pasion, y afrentosa Muerte:
buelve los ojos del alma,
para que le reverencies.

*Mutacion corta de Belèn, y en el foro se
verà el Nacimiento del Hijo de Dios.*

Adàn. A tanto affombro dirè,
que fue dichosa mil veces
mi culpa, quando por ella
el mismo Dios se presente
al Mundo. *Inoc.* Y què pobrecito
echadito en un pesebre,
y tiritando de frio.

Eva. O Señor, y quièn pudiesse
aliviar vuestras fatigas,
ya que parte ser no puede,
para que lo que por si
errò, por si misma enmiende!

Inoc. Còmo el mundo no celebra
esta venturosa suerte?

Voz. Porque tan desconocido
del mundo à su amparo viene,
que solo pobres Pastores
son los que con sencilleces,
festivamente gozofos,
permite que le celebren:
mira con què regocijo
sus corazones le ofrecen.

*Salen cantando, y baylando los Pastores, y
Pastoras con sonajas, y panderos.*

Cant. à 4. A la luz, que ilustrando los cam-
no apaga la nieve, (pos,
cantemos festivos
solares placeres.

Sola. A la flor, que el Diciembre produce,
y de noche florece:--

A 4. Cantemos festivos, &c.

Sola. A la estrella, que à sombras se mira
tan resplandeciente:--

A 4. Cantemos festivos, &c.

Sola. Al Infante, que Reyes visitan
por Rey de los Reyes:--

A 4. Cantemos festivos, &c.

Sola. Vaya, Pastores, vaya, que lo merece,
vamos à la Cabaña para traerle
rosquillas, corderos,
tortas, y leche:

vaya, Pastores, vaya, que lo merece:
y en tanto, que venimos, decid alegres:--
Todos. A la luz, que ilustrando, &c. *Vanse.*

Inoc. Ay, que se vàn los Pastores.

Adàn. Què querias? *Inoc.* No se fuesen.

Voz. Solo Pastores humildes,

y tres peregrinos Reyes,
que vendrán à visitarle
de las campañas de Oriente,
serán los que le acompañen
à èl, y à su Santa siempre
Virgen Madre, exceptuada
de tus hijos solamente
del original tributo;

pero aun la remota especie
de su venida, te harà
perseguido, sin que dexen
de atormentarle en su Vida
los humanos accidentes;
y quando treinta y tres años
en su edad florida cuente,
los que antes fueron afanes,
ò pensiones de viviente,
en su Sacra Humanidad
serán martirios crueles.

Por ti rogarà à su Padre,
hasta que todos confessen,
que el Hijo de Dios por el
genero humano fallece,
hasta que al tercero dia
glorioso, y resplandeciente
refucite, y descendiendo
al Seno, donde mantiene
depositadas las almas
de tus Justos descendientes,
en Ley Natural, y Escrita,
los saque de èl, y los lleve
de temporales trabajos
à descansar para siempre:
y entre ellos, Abèl tu hijo,
que el primer derecho adquiere
à la Corona de Martir,
que los Angeles previenen
à su llegada, en el dia
que el Señor con ellos llegue

al Celeste Alcazar, donde
por siglos de siglos reyne.

*Mutacion de Gloria lo mas vistosa que se
pueda, y en el centro una filla con una
Corona en lo alto, que sostendrán dos
Angeles, y cantan.*

A 4. Señor, pues de los Justos
eres corona, y fuerte,
libra à todos del lazo,
que el mundo les previene.

Prof. Admira, dichoso Padre,
despues de lo que à Dios debes,
lo que despues de tus dias,
si en su amor permanecieses,
tienes que esperar: profigue
pesaroso, y penitente
en conquistar de su gracia
los nunca secos laureles.

Adàn. Señor, gracias infinitas
os doy por vuestras clementes
finezas: ò quièn supiera
explicar lo que pretende,
desenojar vuestras iras,
y agradaros de tal suerte,
que huviera parte con Vos
en esse Alcazar Celeste.

Eva. Dichoso mi desconsuelo,
quando por vos llego à verme
la madre mas consolada:
ò feliz hijo, que tienes
la corona assegurada!
y ay de nosotros, que entre
los peligros de este mundo
el mayor inconveniente
de nuestra naturaleza,
que es el peligro mas fuerte,
puesta en Dios la confianza
bien es, que el desmayo alientè.

Voz. No es menos favorecido
de la mano Omnipotente
el pecador, que conoce
sus culpas, y se arrepiente.

Adàn. Pues con tan justa esperanza:--

Eva. Con favor tan evidente:--

Adàn. Eva, à pedir al Señor
nos dè auxilios para verle.

Eva. Adàn, ambos le pidamos,
que con nuestro hijo nos lleve.

Inoc. Norabuena, ya que yo,

despues que mi Abèl se muere,
vivo, porque la Comedia
sin graciosa no se quede.

Adàn. Y en tanto que llega el tiempo
de que merezcamos fieles
en el mejor Paraíso
alabarle eternamente:--

Los dos. Implorando sus piedades
digamos una, y mil veces:--

Tod. y Music. Señor, pues de los Justos, &c.

JORNADA TERCERA.

*Teatro de monte, y en èl se dexa ver un
peñasco, el que se abrirà despues de haver
cantado el quatro la Musica, y sal-
drà Luxbèl.*

Musica à 4. Pues Adàn, y Eva su esposa
vienen à nuestras Regiones,
entonemos en su aplauso
festivas dulces canciones,
y en su obsequio digamos acordes:

Coro. Que vivan, y reynen en los corazones.

Luxb. Mejor dixeras que giman,
voz, que la clausura rompes
de mis penas, por hacerlas
con tus clausulas mayores.
Maldijo Dios à Cain
por el fraticidio enorme
de Abèl, obra de sus manos,
objeto de mis pasiones.
Huyò la santa doctrina
de sus padres, siempre indocil,
encomendando su vida
desesperado à los montes.

Diòle Dios posteridad
à sus vicios, tan conforme,
que en ella afianzò el triunfo
mas grande de mis blasones.

Maldito de Dios discurre,
enemigo de los hombres,
despreciando las Divinas
Sagradas inspiraciones:
mas ay! que aunque su delito
quantos le ven roconocen,
maldice Dios al que fuere
su homicida, dando al torpe
lugar para arrepentirse,

y tiempo para que lllore.
 Aprecie tanta piedad,
 folo à fin de que no logre,
 aun en el hombre mas malo,
 vengativas intenciones:
 y mas aora, que Adàn,
 como dicen effas voces,
 viene à verle; pues no dudo,
 que quando no fe malogren
 mis intentos con el dulce
 imàn de las perfuafiones,
 que le haga el temor fànto;
 en Càm ya fe interpone
 otro eftorvo à fu ruina,
 que la dilate, ò la eftorve.
 Pero no importa, no importa,
 que con cautelas mayores
 yo de fu mifimo alvedrio
 me valdrè, y harè que borre
 de fu memoria la imagen
 de tantas obligaciones.
 Yo harè, que à sì fe aborrezca,
 y con defefperaciones
 defconfie del perdon,
 y pida la muerte à voces.
 Yo harè, que de mi poder
 al Cielo Càm informe,
 quando de los hombres vea
 que el uno de dos me toque.
 No foy el Rey de los vicios?
 no obligo à que me coronen
 de luz la eftrellada frente
 los rayos, que el Sol compone?
 Pues apercibafe el mundo,
 centellas de fuego arroje,
 arda el Mar, tiemble la tierra,
 brame el aire, y tema el Orbe:
 al arma, Espiritus fieros,
 hijos-del miedo, y la noche,
 mi horrible voz os incite,
 y vuestro agravio os provoque.
 Venid conmigo, invisibles,
 dadme contra Adàn furoros,
 vibrad las feroces lenguas,
 exhalad veneno torpe,
 y fin que os turbe el feftivo
 aplaufò de effas canciones,
 fiendo enemigos de Dios,
 fed affechanzas del hombre. *Vafe.*

*Mudafe el Teatro de acampamento con una
 fragua en el centro, y falen por un lado
 cantando, y baylando Lamech, Jabel, y
 Tubal, Ada, Noema, Sella, y la Malicia
 entre ellos, y por otro saldràn Adàn,*

Eva, Seth, y la Inocencia.

Mufic. à 4. Pues Adàn, y Eva, &c.

Adàn. Miferos Nietos de Adàn,
 en quien mi amor reconoce
 gufto, y pefares à un tiempo,
 que los afectos componen
 con la alegria de ver
 tan propagados los hombres,
 y las penas, de que crezcan,
 folo porque fe malogren:
 yo agradezco la fineza
 de vuestras demostraciones;
 pero mejorad la letra
 en devotas oraciones
 al Autor de vuestra vida;
 pues es fuerza que fe enoje,
 viendo que vuestra malicia
 con tantas defatenciones
 del Bienhechor olvidada,
 al que la alentò foborne.
 Ay hijos! faltos os veo
 de precisas instrucciones
 para vuestro bien: no en valde
 me trae à vuestras Regiones,
 mas que el amor de Càm,
 el anfia de que mejore
 la educacion de fus hijos,
 que heredados de fu torpe
 inclinacion, fin doctrina,
 ni crianza, que le importe,
 viven por Dios, y à este Dios,
 por quien viven, no conocen.

Malic. Yo me contento, con que
 no haga mas de cien fermones.

Sale Luxbèl. Yo eftorvarè fus intentos
 folamente con las voces
 de Càm, que àcia este fitio
 fe llega, dexando el monte.

Dent. Càm. Hombres, matad à Càm.

Eva. Esta voz, que el aire rompe,
 no es de Càm? *Lamech.* Si feñora.

Eva. Ay hijo mio! *Sale Càm con barba negra.*

Càm. Què horroses!

hombres, matad à Càm:

sed piadosos con un hombre
de si mismo aborrecido.

Adàn. Còmo, si de Dios conoces
la piedad, dices tal cosa?

Eva. No te despeñen temores:
oye, hijo, aguarda, espera;
si es porque à aquel justo joven
diste sin culpa la muerte,
llora, hijo, y no malogres
tràs de la vida del cuerpo
la del alma, que es mas noble.

Cain. No les faltaba à mis iras
mas, que vuestras reprehensiones.

Adàn. Cain, mira que es tu madre,
que, à pesar de los rigores
de senectud, y cansancio,
viene, penetrando bosques,
de Edèn conmigo à tu vista:
sujetate à las razones
de mi agrado, y su cariño.
Buelve en ti, y à Dios implora
tu penitencia, si quieres
fosslegar estos ardores
de la ira, que à tu ruina
precipita las pasiones.

Luzb. A buen tiempo te aconseja,
quando Dios ya no te oye.

Inoc. Què horroroso està Cain!
no ven què cara que pone?

Cain. No hay piedad para mi culpa
en Dios, porque son mayores
mis yerros, que su piedad,
y que mi fè, mis temores.

Hombres, matad à Cain,
no permitais tan mal hombre;
pues no hay rayos en el Cielo
por mas rayos que le sobren.
Hasta el Cielo es mi enemigo;
basiliscos son las flores:
los arboles me amenazan;
cada hoja fuya es un monte,
que sobre mi se despeña:
no hay cosa, que no me enoje,
pues quiere Dios rigoroso
que hasta mi sombra me assombre.

Adàn. Cain, reportatè un poco.

Cain. No hay cosa que me reporte.

Adàn. Espera en Dios, Sumo Bien.

Cain. Siempre senti sus rigores.

Adàn. Ablandale con tu llanto.

Cain. Ya no es possible que llora.

Adàn. Por què, si eres hombre humano?

Cain. Son mis entrañas de bronce.

Adàn. Pide perdon de tus culpas.

Cain. Primero abraçado goce
de las llamas del Infierno,
que à tal humildad me postre.

Eva. Hijo de mi corazon,
tanto sudor no malogres;
reconoce el Sumo Bien,
y tus culpas reconoce,
que aunque en numero excediesen,
graves, crueles, y atroces,
à las arenas del Mar,
y à las estrellas del Orbe,
hay en su piedad remedio.

Cain. Dexame, muger, no llores:
nunca tus fieras entrañas,
para tan graves dolores,
me dieran el sèr, que tengo,
fugeto al comun azote.
Pluguiera à Dios, que al nacer
fuera vivora, que rompe
las entrañas, porque yo
causara tu muerte entonces,
en castigo de engendrar
la criatura mas enorme.
Hombres, matad à Cain,
que no es possible perdona
Dios tan enormes delitos. *Vase.*

Adàn. El, por quien es, te reporte.

Eva. Hà, què heredada defdicha!
mis ojos es bien que informen
de la pena, que padezco,
à las fieras, y à los montes,
acrecentando el dolor,
con que eternamente lloran.

Malic. Llantos aqui no se sufren,
vayanse à llorar à donde
no los vean, fino quieren
oirnos decir acordes:-

Musica. Pues Adàn, y Eva su esposa, &c.

Copla. A los primeros Padres

Adàn, y Eva conformes
ilustre el Sol con sus rayos,
y la Tierra con sus flores.

A 4. Y en su aplauso digamos acordes, &c.

Adàn. Ea, callad, que se ofende
de oir vuestra consonancia
la razon, no solamente

por la grollera villana
 principal defatencion,
 que hace à Dios essa alabanza
 vuestra , que à mi se dirige,
 pudiendo en Dios emplearlas;
 fino por vèr , que tan poco
 os deban las enseñanzas
 de los brutos , que negados
 aun à las doctrinas claras,
 que la misma Providencia
 enseña , sin estudiarlas,
 mas barbaros , que las fieras,
 procedais en penas tantas.
 Què bruto , quando vè al padre
 en medio de la desgracia,
 no le socorre con quejas,
 y con alientos le ampara ?
 Què ave , quando al hijuelo
 de su nido le arrebatan,
 en vez de dulces gorgèos,
 tristes endechas no canta ?
 Què flor , quando à su vecina
 se atreve la mano ofada,
 no teme , que le suceda
 la misma fuerte mañana ?
 Què arroyo no corre al Mar,
 para pagar de su infancia
 el sèr primero , y ansioso
 por donde quiera que passa,
 por pagarle el beneficio,
 và recogiendo las aguas ?
 No hay en los quatro elementos
 arroyo , fiera , ni planta,
 que al Criador no obedezca,
 y no ame à su semejanza:
 solo vosotros , haciendo
 donaire de la desgracia
 de vuestro Padre , olvidados
 de otra mayor , que es la falta
 de Fè , à Dios , y à vuestro Padre
 abandonais , en sus ansias
 à este , à Dios en el descuido;
 con que sin darle las gracias
 del beneficio , que os hace
 en daros sèr , vida , y alma,
 vivis , malogrando el fin,
 para que vivis : ea , basta.
 Acudid à vuestro Padre
 Cain , rogadle que haga
 penitencia de sus culpas;

firme con Dios alianza
 para si , y aun para toda
 su progenie dilatada.
 Dadme , hijos , este consuelo,
 que aunque el mio se afianza
 en mi amado Seth , deseo,
 como que todos sois ramas
 de este tronco , ya caduco,
 que no perezcan ajadas
 del Diciembre de la culpa,
 sin que el Mayo de la gracia
 las fecunde , hasta que lleguen
 al Cielo sus esperanzas.

Malic. Señor mio , como à ti
 todo el tiempo se te passa
 en rezar , quieres que todos
 no se inclinen à contrarias
 tarèas : pardiez que el mundo
 con esto se adelantàra
 lindamente ! aguarda un poco,
 veràs quièn mas descansada
 vida tiene , aquel que reza,
 ò el que inventa , y adelanta:
 tèn un poco de paciencia,
 veràs la ingeniosa raza
 de Cain , para provecho
 del hombre , quanto trabaja.

Lamech. Yo , señor , y dueño mio,
 viendo que quanto la basta
 Republica de este mundo
 en si contiene , y abraza,
 tiene natural defensa,
 resguardo de quien la ultraja,
 ya con el pico las aves,
 ya la fiera con las garras,
 ya con espinas las flores,
 y ya los frutos con ramas;
 y que solamente el hombre,
 siendo el mas noble , entre tantas
 criaturas , desfarmado
 nació para su venganza,
 del hierro , que un hijo mio
 fabrica en aquella fragua,
 forjè , para defenderme,
 este peto , y esta lanza,
 para ofender à las fieras,
 y à los hombres que me agravian:
 con el arco , y la saeta
 de la mas altiva garza
 detengo el vuelo , logrando

fustentarme de la caza.

Adàn. Què ingenio tan rigoroso descubriste en estas armas, Lamech, no lo sabes biens bastabale su guadaña à la muerte, sin buscar auxilios, con que ayudarla. Anda, Lamech, y en las fieras solo tu invencion ensaya, y te echo mi maldicion, si con criatura humana usares de tus rigores.

Lamech. Solo harè lo que me mandas: voy à rendir à la fiera, que tenga mas bien pintada la piel, para que te abrigue del rigor de las escarchas. *Vase.*

Malic. Inocencia, mucho daño estas puntas aceradas para los futuros siglos previenen. *Inoc.* Lo que adelantas!

Malic. Soy Malicia, no lo sabes de las otras dos Jornadas?

Inoc. La Inocencia vive alegre con solo aquello que alcanza.

Malic. Por esto està la Inocencia las mas veces alcanzada.

Tubàl. De mi ninguno hace caso: yo voy con mi media espada. *Toca.*

Eva. Què es esto, que dulce suena, y tanto al oido agrada, que alentando el corazon, à assomarse por el falta?

Tubàl. Mire usted, señora madre, este es tambor, y esta es flauta: la musica es mi invencion, la tierra en sus huecas cañas me la enseñò, y en el viento las risueñas algazaras de las aves, quando entonan sus gorgoritos al Alva: con que así vivo contento, que salga el Sol, ò no salga, no me dan pena ninguna, ni nada me sobrefalta.

Adàn. Mas piadosa es tu invencion; pero nunca es acertada la que quita la memoria, que debe estàr empleada solo en Dios. *Tub.* Pues vaya un cuento,

que me pasó esta mañana haciendo este tamboril, que tiene donaire, y gracia. Haviendo puesto los parches, porque mejor se enjugàran, los puse al Sol, junto al pie de un Pino, en el qual estava una Mona abriendo piñas; mas como viò que negaba el duro avariento fruto, pensò que era piedra blanca el tambor, y echò la piña para romperla, y quebrarla: rompiò el parche, y colò dentro, y ella, que atenta miraba, por el agujero mismo tràs de la piña se lanza: yo que vi el parche rompido, con el palo me llegaba; hizome un gesto, y paguèla con machucarle la cabeza: no tuvo favor ninguno, porque hay Monas desgraciadas, que aunque faben hacer gestos, nadie sus gestos alaba. Matèla; y de su pellejo echè parches à la caja, dando exemplo à toda Mona, que con el pellejo paga quien al pellejo se atreve, y yo saquè de ganancia el ruido del tambor; oid, que suena, que rabia *Toca el tambor.*

el tambor con la flautilla. *vil, y la flauta.*

Adàn. Basta, Tubàl, basta, basta, que nuestro dolor no admite mezclar con lagrimas gracias.

Tubàl. Pues mi alegria tampoco gusta de carantamaulas.

Malic. Ved si estàn adelantados? à que Seth no tiene tantas.

Eva. Ay! que es mi Seth muy gracioso; su humildad me roba el alma: es imagen de mi Abèl: responde, hijo mio, habla.

Adàn. En sus acciones, y porte os lleva tantas ventajas, quanto dista de la tierra el Cielo; ciencia mas alta es la de Seth. *Malic.* Quàl es diga,

y si es docto, por què calla?

Seth. Porque hablar sin tiempo es seña primera de la ignorancia.

La suprema Astronomia de Adàn mi padre enseñada, comunicarè à los hombres en la sutil observada evolucion de la Esfera, cuya forma imaginaria perfectamente es redonda, y quantas lineas se facan de ella à la circunferencia igualmente se dilatan.

Su principal division en dos materias se halla Elementar, y Celeste, y en ellas, sin que haya falta, exprestamente se incluyen todas las cosas criadas.

Los movimientos del Cielo por sus imagenes claras conozco, cuya influencia las generaciones causa. Conozco los firmes Exes, que Polos del mundo llaman, y la Equinoccial, y Execta, que el uno del otro aparta.

Èl Zodiaco, cinco Zonas, dos frias, y dos templadas, y una tórrida: de Estrellas, y Eclipses las formas varias conozco, y de los Planetas cuerpo, y magnitudes varias, y la influencia de todas veloces, y extraordinarias.

Èsto à mi padre le debo, y con mas propia alabanza al Criador de Cielo, y Tierra, que le infundiò ciencia tanta.

Adàn. Dame, Seth, hijo, los brazos, y mi bendicion alcanza, beneficio de los hombres, y descanso de mis canas.

Tubàl. Valgame Dios, lo que sabes ya parece que te hallas las Estrellas en el puño, y todo el Cielo en la palma: dime, pues que nada ignoras, serà buen año de flautas?

Adàn. Anda, Tubàl, que eres necio.

Tubàl. La musica no te agrada? à lo menos, no ando yo con la cabeza estrellada, y serenado de juicio, como el Astrologo anda con imagenes, y lineas, y quando mas bien descansa nos dice: Dios sobre todo: así tambien yo acertara.

Adàn. Lo que indican las Estrellas dice el docto, y como es causa Dios, de quien todo depende, hacele à Dios esta salva.

Tubàl. Quieres decirme, en què signo la Monilla desgraciada nació, de cuyo pellejo echè parches à esta caja?

Adàn. Dexa, Seth, dexa esse necio, Dios alumbre su ignorancia, y vamos reconociendo las novedades estrañas de los Cainitas. *Malic.* Entre ellos, por cierto, que hay cosas raras; con su industria, y mi asistencia es mucho lo que adelantan.

Adàn. Hà Malicia! nunca huvieras despertado, ni te hallàras con ellos. *Inoc.* Bien sè yo, que otro gallo les cantara. Vamos, Adàn, y busquemos à Cain, que aunque estragada su vida, hasta lo precito despeña sus arrogancias, puede ser, que la continua persuasion de nuestras ansias le corrija. *Malic.* Si, que el hombre es manó, como una pava.

Adàn. Vamos, pues; hijos, venid, y Dios, por quien es, os abra la luz del conocimiento, porque así se alumbre la alma.

Todos. Contigo vamos, diciendo en alegres consonancias. *Vanse.*

Musíc. Que pues vienè à hórar nuestra patria de Adàn, y su Esposa, cantemos la gala. *Teatro de Montes con un cerro en medio, donde havrà un despeñadero, y sale Cain.*

Cain. Ya mi continua guerra con el Infierno en el rigor compites ya me falta la tierra,

que

que mirarla aun apenas me permite,
pues veo en ella escrito
con sangre de mi hermano mi delito.
Conozca mi impaciencia
el mismo Dios, à quien me quejo en vano,
que no pido clemencia,
ni para mì la quiero de su mano:
morir solo es mi suerte,
y por mi mal, no encuentro con la muerte.

Sale la Malic. Poblando todo el Monte
el enjambre de gentes, que ha salido,
vienen aqui; disponte,
pues viene todo el mundo prevenido
à decirte sermones,
y à ponerte en razon con sus razones.

Cain. Huirè, donde ignorado
de todos viva, pues de todos huyo,
hasta que despechado
me dè la muerte, pues que no concluyo
con la durable pena
del injusto rigor, que me condena:
Diles que no me viste,
si por aqui el cuidado les traxesse,
resísteles; resiste
que me figan, les pese, ò no les pese,
ò cuentales por cierto,
que ya rabiando del pesar he muerto. *Vase.*

Malic. Dices bien, vaya se Adàn
à predicar à un barbecho,
que en mirando tu despecho,
creo que presto se iràn.
Però aora, que solo estoy,
quiero hacer buena memoria
de una falta de la historia,
que estoy notando: allà voy;
Dudo yo, si es desatino,
que Adàn hiciesse visita
à la familia Cainita:
à creerlo no me inclino;
mas tampoco hay documento,
que me afirme lo contrario;
con que bien puedo en lo vario
arbitrar el argumento:
pero con esto se vicia
la intencion, para acabar
dexome de criticar,
y buelvome à ser Malicia.

Sale Tubàl. Quiero ver si se ha enjugado
mi tambor, digan de mì
lo que quisieren, que así

merecerè murmurado.
Aun no le hallo suficiente,
todavia mal entona:
O! bonita es una Mona,
si dà en estarse caliente.
No hay animal tan traidor;
aun muerta, no me asegura:
Mona hay de estas, que le dura
quatro dias el calor.

Aora bien, pues ya està hecho,
la paciencia el caso abona,
que hasta enfriarse una Mona
no harà cosa de provecho.
Ya parece que se ha elado,
y la vaqueta despide. *Toca el tamboril.*

Sale Cain. Si con mi culpa se mide,
rayo es del Cielo enojado;
su injuria execute en mì,
que puesto; que lo merezco,
ni le estimo, ni agradezco
el darme la vida aqui:
Yo mismo me acercare
al Cielo, porque haga ensayos
de que no temo sus rayos,
el Monte penetrare. *Sube al cerro.*

Tubàl. Quien dà allí voces? quien llama?
tenemos otro embarazo?
Cuerpo de tal, que monazo
por el Monte se encarama?
Apenas, segun es fuerte,
cubre un Roble su persona;
si es el padre de la Mona,
que viene à vengar su muerte!
Aora bien, jùsto temor
me està diciendo, que marche,
que si el Mono huele el parche,
me hallarà por el olor.
Escurrirme folicito,
puesto, que el vivir me agrada,
que una Mona defollada,
pienso que es grave delito.

Sale Lamech con un arco, y flecha.

Lamech. Dònde vàs, Tubàl? detente:
dime, no has visto algun bruto,
que de mis plantas tributo
sea con el rayo ardiente?
que aunque mas he penetrado
este bosque con enojo,
no llevo ningun despojo
con que quede acreditado.

Malic.

Malic. Dile que allí está la fiera,
y así te vengas del mono. *Señala à Cain.*

Tubàl. Esta vez no le perdono;
famoso lance me espera:
Allí hay un Monazo viejo,
emplèa en èl el valor;
verás què grande tambor,
que te hago con el pellejo:
y si una vez te aficionas,
y le llegas à coger,
las uñas te has de comer
por andar cogiendo Monas.

Lam. A dónde está? *Tub.* Allí emboscado.

Lamech. No sè, como haga mejor,
para que arco, y passador
estèn en punto acertado.

Sale Luxbèl. Si en effo solo consiste,
para que aciertes el blanco, *ap.*
yo te inspirarè el impulso,
ya que la industria te he dado:
Pòn en tierra la rodilla,
y alargando firme el brazo,
de la cuerda compelido
los extremos, junto al arco
despide fuerte el harpon,
que, de mi atención guiado,
yo sè, Lamech, que no haràs
avieffo el tiro, ni errado.
Así mi furia mitigo: *ap.*
muera Cain à las manos
de su hijo, porque sean
comprehendidos entrambos
en la maldicion de Dios.

Lam. Ya le echo el punto: disparo. *Dispara.*

Luzb. Así aseguro la empresa.

Cae Cain atravesadas las sienas con la flecha.

Cain. Ay de mí! *Tubàl.* Tiro acertado
hiciste, Lamech. *Lam.* Què es esto?

Cain. Ya vengò el Cielo su agravio;
rabiando muero de ira,
y de sobervia rabiando:
maldito sea, amen, el dia
en que naci desdichado,
para vivir ofendido,
para morir blasfemando:
ya estará contento Dios
de perseguirme, y no en vano,
pues si me diò sèr, y vida,
ya vida, y sèr me ha quitado.
Mal haya la luz, el dia,

y estrellas que me alumbraron.
Abre tus puertas, Infierno,
y voràz recibe el parto
primero que te dà el mundo;
recibe al hombre mas malo,
que vâ à tomar possession
de tus penas, y tu llanto:
ay de mí! ò pefe al aliento
maldito, que dura tanto. *Muere.*

Lamech. Matè à mi padre (ay de mí!)
què grave castigo aguardo
por esta barbara accion!
maldito sea, amen, el arco,
y yo, porque lo inventè:
mal hayan la cuerda, y brazo,
que el passador compusieron
del mas atròz inhumano
delito: A quien me diò el sèr
quitè la vida! hà pecado
de tantos males principio!
Mi padre matò à su hermano,
y yo à mi padre: parece
que nos vamos heredando:
ò rigoroso instrumento,
fiera invencion de mi agravio!
Romperèle en estas penas,
è irè à deshacerme en llanto,
donde los hombres no vean
al hijo mas desdichado. *Vase.*

Malic. Cain? Cain? hà Cain?
à effotra puerta esperamos:
instrumentos de la muerte
inventò Lamech, y es llano,
que vos la traza le disteis,
y así el mundo os debe à entrambos,
el arte à vos de matar,
y à èl el haverle ilustrado.

Tubàl. A mi musica me atengo;
con mi tamboril alabo
à Dios, los hombres deleito,
à nadie ofendo, ni mato:
y si desollè la Mona,
y hasta aorà no se ha usado,
principio quieren las cosas,
compañeros tendrè hartos.

Luzb. Infelices moradores
de los Orientales Campos
de Edèn, venid, y vereis
mis triunfos, y vuestro agravio.

Tubàl. Aquí está muerto Cain.

Salen todos, y la Profecía al lado de Adán.

Eva. Toda la vida es trabajos:
ay hijo mio! *Inoc.* Por qué
no haces aora los llantos,
que en la desgracia de Abèl?

Eva. Porque aquel fue desgraciado
sin culpa, y aunque debiera
llorar el mayor estrago
de éste, venganza es de Dios,
y su justicia, y arcanos
venero aora con mayor
reflexion, que en aquel caso.

Inoc. Ojalà se huviera muerto
aora quinientos años.

Malic. Quanto hà que empezò la fiesta?

Incc. Por ài, por ài. *Malic.* Son los diablos
los Poetas: à tres horas
reducen cuentos muy largos,
aunque no sin contingencia
de criticos fartenazos.

Adán. O sagrada Providencia *Mira à Caim.*
de Dios, y còmo has vengado
la sangre del inocente!

Prof. Nunca quedará agraviado
su honor, de quien quebrantasse
sus decretos Soberanos,
y del progimo las leyes,
que aunque pueda tolerarlos
dando tiempo al delinquente
para que llore, si el plazo
que le dà no aprovechare,
despues que gima arrastrado
de sus vicios, para siempre
à mas penas condenado,
conocerà quanto importan,
ò la obediencia, ò el llanto.

Luzb. Misèrables de vosotros,
que haveis caído en mis manos,
y con un Juez rigoroso
teneis fiscal agraviado;
vuestras invenciones todas
os serviràn de embarazo:
con las armas, que inventais,
hareis homicidios tantos,
que apenas tendrà el Infierno
lugar para castigarlos.
La Astrologia os hará,
que acrediteis judiciarios
errores, que yo os induzga,
abusos, que os cuesten caros:

de la musica he de hacer
à la lascivia mas platos,
que de la enorme venganza,
à la ira, y al agravio.
Serè cuchilla del mundo,
y al fin, para qué me canso,
si ha visto el Cielo que en èl
tal jurisdicción alcanzo,
que de dos hombres le uno,
à su pesar, le arrebató.

Prof. Qué has de poder, si de Dios
el Omnipotente brazo
te detiene: sirva el hombre
obediente à sus mandatos,
si quiere de tu cerviz
ajar el orgullo vano.

Luzb. Siempre mi astucia ferà
tan poderoso adversario
de su alvedrio, que hiriendo
con el cauteloso alhago
à la voluntad, se cebe
èl mismo en su propio daño.

Prof. Jamàs faltará su auxilio.

Luzb. Tal vez ferà despreciado
del hombre, siendo mayor
en la batalla mi lauro;
quando de tal suerte ciego
querrà mas, para su estrago,
que ser amigo de Dios,
ser de mis iras esclavo.

Eva, y Adán. Ay de aquel desdichado,
que causò los alientos del pecado!

Luzb. Gemid, sentid, padeced,
que aunque Dios, para mi agravio,
perdone la culpa, no
os quita el pesar del llanto.

*Descubrese un Trono de Gloria, en que estaràn
la Voz de Dios, y à su lado dos Angeles
con una Palma, y un Laurel.*

Voz. Bestia infernal, monstruo horrendo,
que escupiendo al Cielo Santo,
vienen à ser tus blasfemias
contra ti mismo balazos,
còmo à tu inutil cautela
atribuyes temerario
las obras de Dios, que son
privativas à su Brazo?
Còmo, enemigo comun,
victorias estàs cantando,
que son vencimientos tuyos,

y afrenta de sus contrarios?

Tienes tú poder alguno?

Si el hombre à su Dios, ingrato

injustamente le ofende,

del libre alvedrio usando,

y Dios, por su rebeldia,

determina castigarlo,

de tu venganza se figue

à tu pena algun descanso?

mayor tormento recibes,

pues de quantos condenados

atormentare el Infierno,

seràs partícipe infausto.

Y si el hombre, siendo libre,

reconocido gufano

fuere, y à su Criador

afable, obediente, y manso,

premiado en la gloria, para

siempre bienaventurado,

gozará lo que perdistes:

mira de Abèl justo, y santo

el Laurèl de primer Martir,

la Palma de Virgen casto:

y mira, si en èl lografte

un pensamiento liviano.

Y porque mas te atormentes,

la embidia te estè abrasando,

tu sobervia te despenie,

y sea eterno tu llanto.

Oye los triunfos, que el Cielo

ha de prevenir à quantos,

à exemplo fuyo, merezcan

vencer tus intentos vanos.

Musica à 4. Lidia naturaleza,

que es dèbil tu contrario,

sufre sus amenazas,

que al fin de tus trabajos,

como te llesves en la lid la palma,

mereceràs perpetuo laurèl sacro.

Luzb. Con este tormento quiero

vivir, fino consolado,

no arrepentido jamàs,

de Dios opuesto contrario.

Inoc. Cada cosa es un Misterio.

Adàn. O Señor eterno, y sàbio!

de vuestros altos juicios

el entendimiento humano

halla distancia infinita;

necio es quien quiere alcanzarlos.

Muere Abèl, muere Cain,

uno justo, y otro ingrato,

uno humilde, otro sobervio,

uno docil, y otro airado;

y siendo así, permitis

que mueran, Señor, entrambos,

el padre à manos del hijo,

el bueno à manos del malo.

Solo Vos, Señor, fabeis

fin de secretos tan altos.

Eva. Esposo, demos sepulcro

à Cain, que aunque haya dado

tan mal fruto de su vida,

es hijo, y debemos darlo.

Luzb. Ni aun en la tierra descansè,

fino à el alma acompañando,

complice de sus delitos,

y compañera en sus pasos,

acompañe en los tormentos:

abra su vientre abrasado

el Infierno al primer fruto,

que del triste mundo saco. *Hundesè con èl.*

Inoc. Oyes, Malicia, y à ti

cómo no te lleva el Diablo?

Malic. No te parezca, que es

por hacerme esse agafajo,

fino porque hago aqui falta,

para hacerle gordo el caldo.

Adàn. Tú, Profecia, que al ver

las realidades del daño,

facilitaste las sombras

de aquel Bien Sumo, que aguardo

para mis hijos, estate

conmigo para mi amparo;

y vosotros, que sabeis

entre los buenos, y malos,

que hay premios, y que hay castigos,

que no perdais, os encargo,

el tiempo, que os dà el Señor;

y con esto, y un abrazo,

quedad con Dios, que à dar fin

à mi vida, y mis trabajos

à Edèn me buelvo, diciendo

con el Eco soberano

à la gran naturaleza,

por consuelo de su llanto:-

Todos, y Musc. Lidia naturaleza, &c.

F I N.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, donde se hallará esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1771.